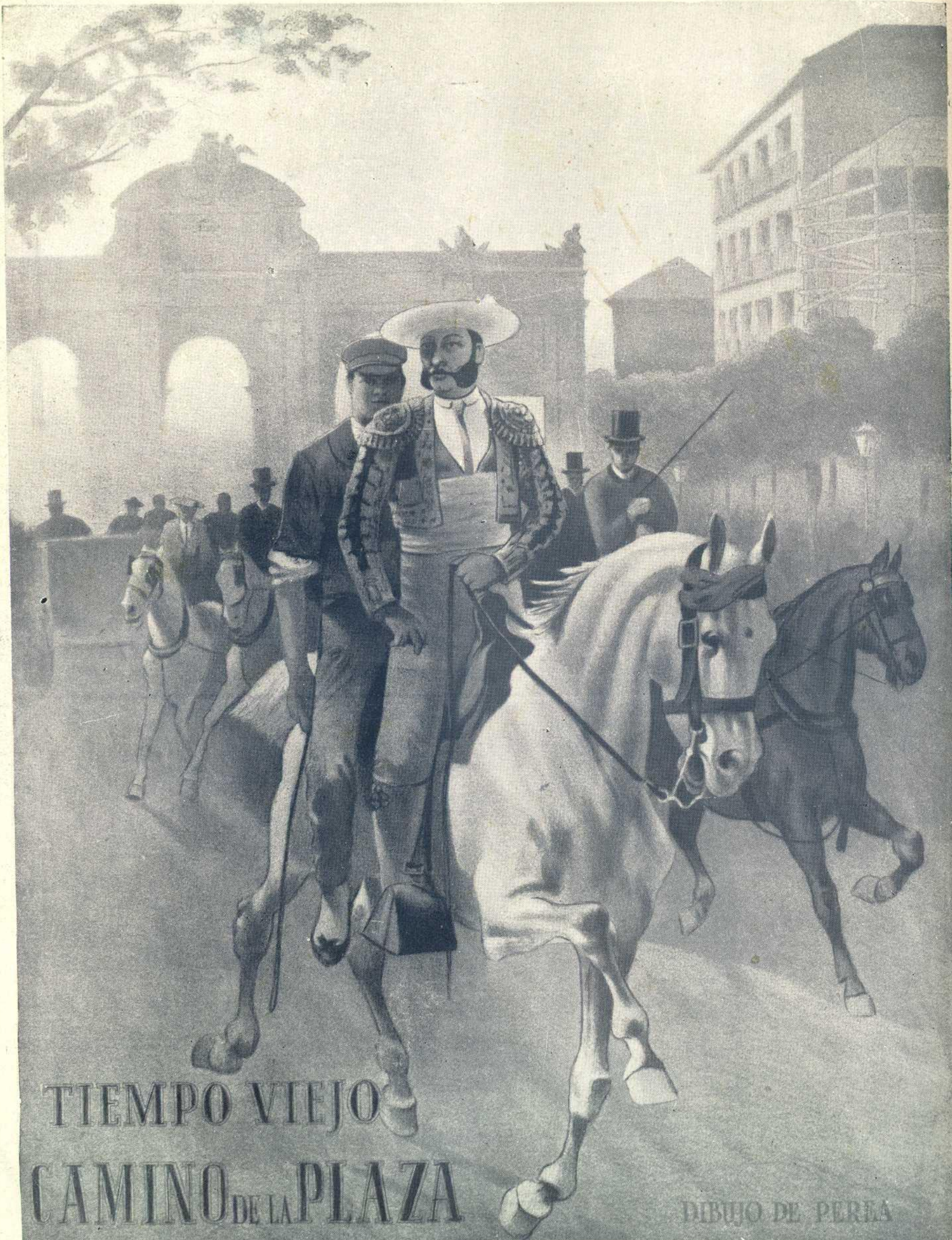


El Ruedo



1⁵⁰
Pts

JAAVEDRA



TIEMPO VIEJO
CAMINO DE LA PLAZA

DIBUJO DE PEREA

El Puerdo



Ciento sesenta y cinco minutos necesitaron los lidiadores el domingo para matar siete toros. Cuando el rejoneador Domecq y las cuadrillas hicieron el paseo, nadie sospechaba que los aficionados iban a ser sometidos a tan largo suplicio

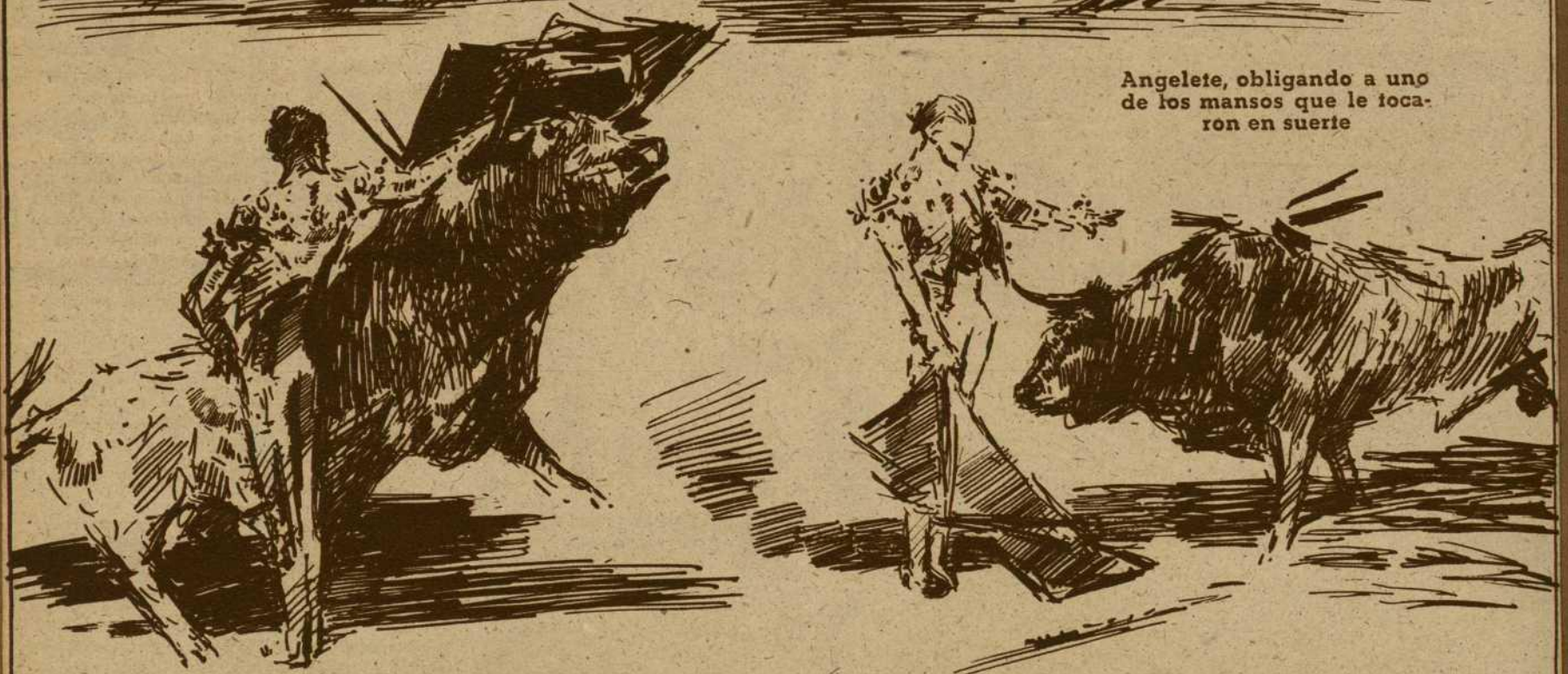
Don Alvaro Domecq, preparando un par de banderillas

EL LAPIZ EN LOS TOROS

Por ANTONIO CASERO



Angelete, obligando a uno de los mansos que le tocaron en suerte



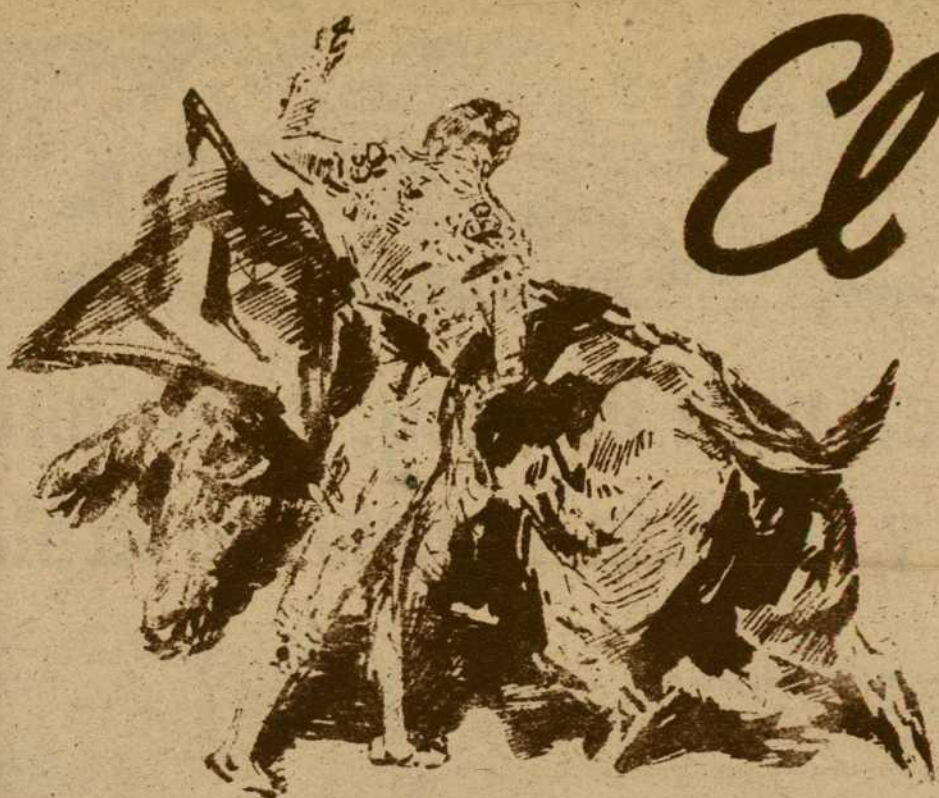
Albaicín, en su segundo toro



Rosalito, colocando un par de banderillas; y...

... el sereno que nos encontramos al salir de la Plaza

ANTONIO CASERO



El Ruedo

Suplemento taurino de MARCA

Año I - Madrid, 27 de junio de 1944 - Núm 3

PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON

Mi "pregón" del último martes ha parecido—a no pocos que francamente me lo han dicho—pesimista, e incluso a algunos, derrotista, catastrófico. Me han asegurado que no se debe escribir así, con tanta dureza, sobre nuestra fiesta, cuando precisamente lo que hace falta es realzarla, proclamar su categoría, su belleza y, en último caso, su condición de fiesta española, autóctona, inimitable, sólo posible en nuestro clima, en nuestro paisaje y con nuestros hombres.



Estoy absolutamente conforme con la buena intención de todos. Aun recuerdo con rubor el día en que publiqué una foto en "Arriba" que reproducía una lamentable escena taurina de esas que con harta frecuencia se repiten, sobre todo en el tercio de varas, y un

aficionado magnífico, y amigo entrañable, me reprochó diciéndome que no tenía necesidad de haberla publicado.

Me excusé contestándole que sólo lo había hecho por complacer al fotógrafo Contreras, muy satisfecho de haber captado, con su agudo objetivo, aquel infausto momento de indiscutible valor "fotogénico".

—Pues dedícate al cine—me replicó desdeñoso—, pero deja en paz los toros.

Tanto me dolió y me convenció la lección, que busqué en lo sucesivo las fotografías más adecuadas para exaltar nuestra fiesta; pero ni esto ni lo que más arriba expongo habrán de modificar mi anterior afirmación de que "no estoy nada conforme con nuestros toreros".

Porque nuestros toreros son muchos, quizá demasiados, y son muy pocos los que demuestran cada día poder con todo lo que les salga por los toriles, que es, en fin de cuentas, lo importante.

Resulta incomprensible para el aficionado de buena fe tener que asistir por lo menos a veinte espectáculos taurinos para ver uno—uno tan sólo—con resultado total o parcialmente satisfactorio, y no lo aguanta, aunque sepa que tal falta reiterada de paciencia puede dar al traste con los toros. Se queja, grita y hasta tira almohadillas al redondel, pese a su convencimiento de que habrá de pagar la justa multa que la autoridad le imponga.

Y es que nuestros toreros, los de ahora, salvo contadas y honorables excepciones, no salen a lidiar lo que salga por los toriles, sino a esperar que les salga su toro, ese toro que, por su tamaño, su "comodidad", su docilidad y su absoluta falta de sentido ofensivo, lidiaríamos—torearíamos—todos. Porque en estas ocasiones, *torear* es otra cosa que *lidiar*, y *torear* es quedarse quietito, lo más cerca del toro que sea posible, *dibujando* con capa o muleta unos "lances de salón" que para nada influyen en las condiciones del toro, objeto fundamental de la *lida*.

¿Que las cosas salen bien, tal y como se ensayaron ante el espejo?... Pues a cortar orejas, aunque el toro sea una rata. ¿Que salen mal?... Pues es que el toro no valía, no se ajustaba al "toreo de hoy", al "estilismo", a ese estilismo que algunos se empeñan en decir que es lo que gusta al público, y que al público se empeña, en perjuicio suyo, en darle la razón a esos "algunos".

Esto sí que es catastrófico, y bien quisiera recibir, en vez de reproches que me tachen de pesimista, alientos para censurar a esos toreros que se estiran cuando pueden, no cuando quieren; a esos ganaderos que envían toros que mejor bubiesen ido directamente al matadero, y a ese público—del que no niego ser parte—que suele gritar, chistar, aplaudir o pedir orejas a destiempo.



EL DOMINGO, EN MADRID.—Angelete toreando con el capote a su primer toro. (Foto Baldomero.)

La corrida del domingo en MADRID

Un novillo de Antonio Pérez, para Domecq, y seis toros de Soto, para Gallito, Angelete y Albaicín, el domingo en Madrid



Gallito en un derechazo a su primer toro



Angelete muleteando al segundo de la tarde



Albaicín en la faena de muleta al tercero

Con regular entrada y algo de viento se lidiaron seis toros de don José María Soto, por Gallito, Angelete y Albaicín. Un toro de A. Pérez, por don Alvaro Domecq. Preside el señor Cartier.

De rejones.—Negro. No hace por el caballo y se suceden las pasadas en falso. La montía primorosa del señor Domecq no evita el fallo de algunos rejones. Clava, al fin, uno delantero y otro en lo alto. (Palmas.) Un par de banderillas pasado y dos rejones de muerte. (Ovación al retirarse.) Alcántara, tras un revoleón, lo remata como puede de dos pinchazos, descabellando a la cuarta.

Primero.—Terciado y manso. Gallito lancea mal. Cinco picotazos. Quités de Angelete y Albaicín, aplaudidos. Tres pases. Gallito trastea movido por bajo y mata de tres malos pinchazos y un galletazo en el cuello. (Pitos.)

Segundo.—Terciado y de mejor tipo. Angelete veroniquea movido, con un par de lances aceptables. Cuatro varas. Un par y dos medios. Angelete muletea por bajo y se estira en algún redondo. Se embarulla, interviene el peonaje. Trastea el matador y mata de un pinchazo, media perpendicular, que no hay quien saque a capotazos, y dos descabellos. (Algunas palmas.)

Tercero.—Mayor. Es retirado al corral.

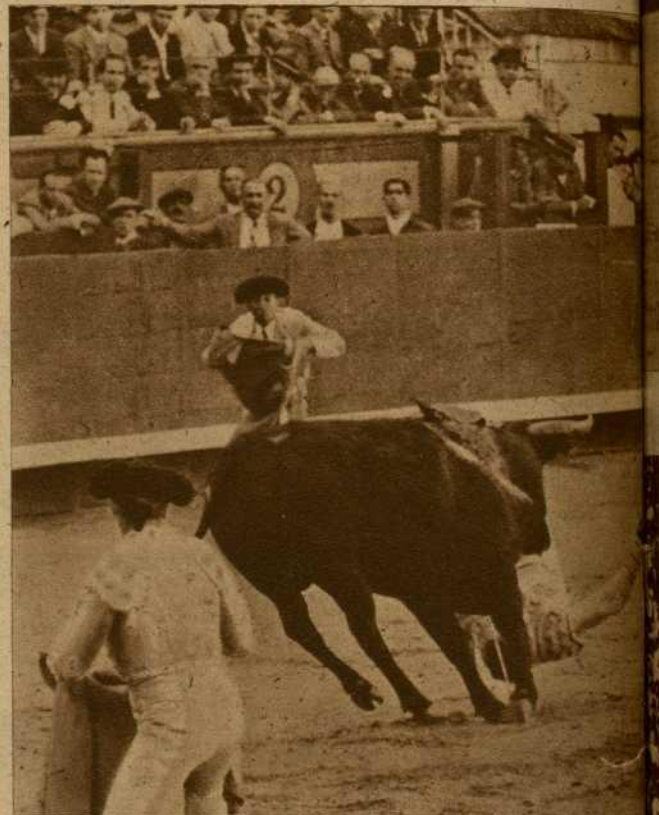
Tercero bis.—Del mismo saldo, pequeño y manso. Huye de los capotes. Tres varas, un par y dos medios. Albaicín muletea con gracia y más aseo del que merece el toro, sobre las tablas, por bajo, altos y molinetes. Mata de un pinchazo, media estocada delantera alargando el brazo y un descabello.

Cuarto.—Pequeño y manso. Gallito lancea movido. Cinco varas. Quités de Gallito y Angelete, deshucidos. Dos pares y medio. Gallito muletea desconfiado con mantazos por la cara y mata de un sablazo y un descabello. (Pitos.)

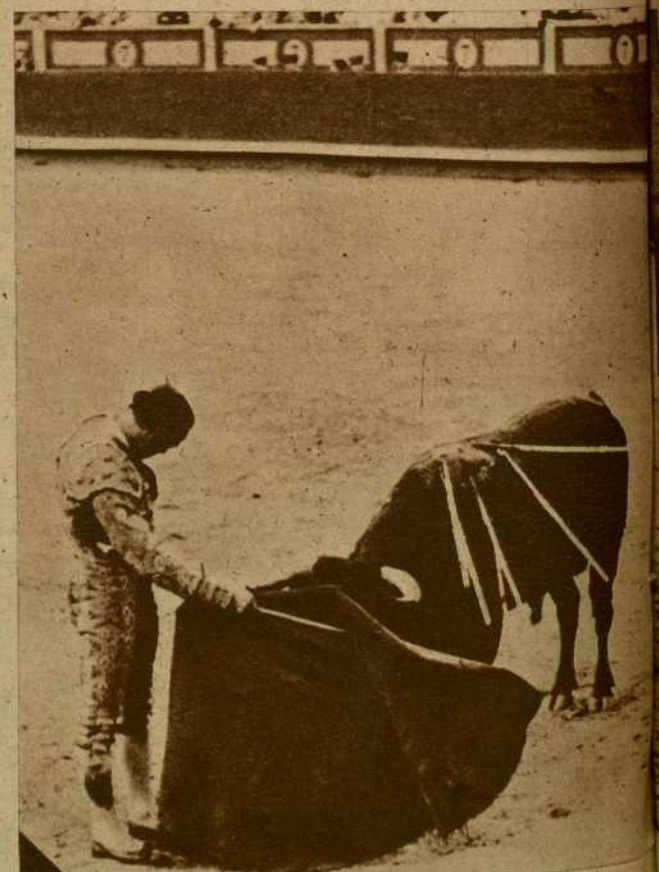
Quinto.—Manso y corretón. Lo paran, haciéndose que medio se rompa la cabeza en un burladero. Angelete lancea vulgar. Tres varas y tres pares. Angelete lucha voluntarioso con las malas condiciones del bicho. Mata de dos pinchazos y uno más hondo.

Sexto.—Negro y manso. Tres varas y dos pares y medio. Albaicín abreva con razón y mata de un pinchazo, otro, media estocada, descabellando. Son las nueve y media de la noche.

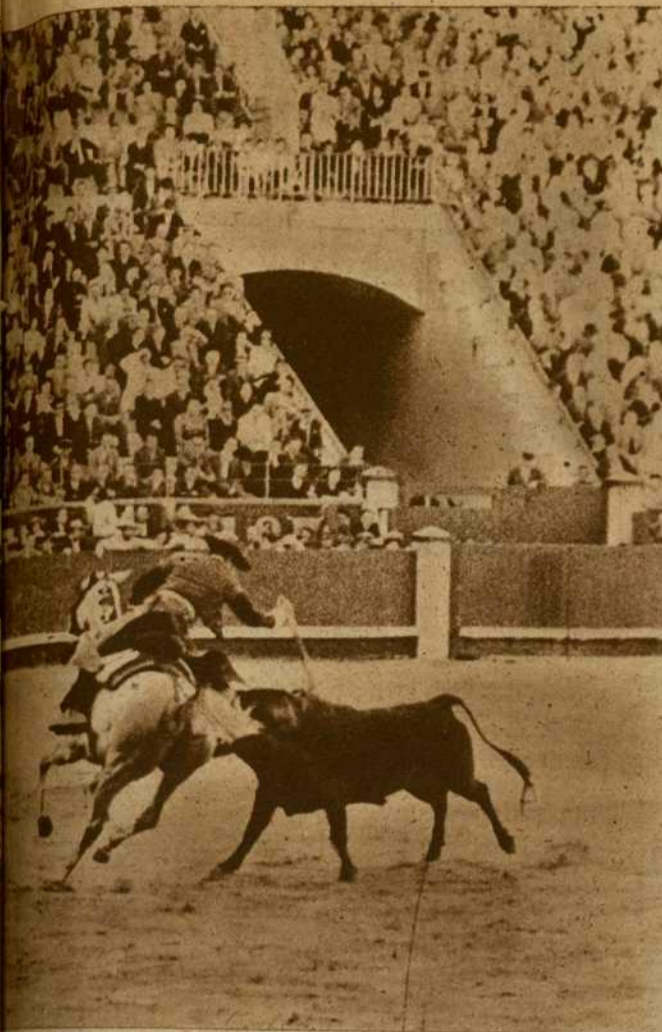
—Peso de los toros: 426 kilos el de rejones y 408, 415, 405, 426, 412 y 423, respectivamente, los de lidia ordinaria.



Cogida del novillero Alcántara por el toro de rejones



Todos los toros de Soto acusaron mansedumbre. Vemos a Angelete porfiando con la muleta al quinto mulo



Alvaro Domecq clavando un buen par de banderillas



Domecq en una de las pasadas, sin clavar, que tuvo que hacer por culpa del novillo

Julcio crítico

¡Basta ya, señora Empresa!

No, no, amigos; esta es la hora de ponerse absolutamente serios, sacudiendo con decisión el colosal aburrimiento que trajimos de la corrida dominical, y que casi nos impidiera la seriedad de encararnos con la Empresa de la Plaza de Toros de Madrid y exigirle la máxima responsabilidad por el puro desastre de la temporada taurina que va desarrollando, que estamos padeciendo y que acabaría liquidada, una afición como un sorbete bajo el sol de agosto. ¡Basta, señora Empresa, basta ya! Está uno en el trance de recomendar al público que olvide la dirección del coso de las Ventas mientras esto siga. Esto quiere decir el colmo de una gestión desafortunada, que el domingo alcanzó su más alta cima, términos de catástrofe, acentos de desastre. ¡Basta ya, o habrá que declararles incompatibles con lo que pueda exigir un público!



Gallito

Uno tiene que llegar a todos los extremos, porque por su parte están rebasados todos, incluso los de la seriedad más elemental. Lejos de nosotros el estallido por una o varias malas fortunas. Si hay algo inseguro en el mundo es el resultado de una serie de corridas. Hubiésemos visto que la organización andaba con solvencia artística, y nada se diría, aunque más o menos hubiese salido algo parecido a lo que padecemos el domingo. Lo que ya es duro de tragar y no aceptamos por las buenas es que el desastre venga previsto de antemano, porque no pueda salir otra cosa del cartel, aunque se refuerce, no ya con don Alvaro Domecq, sino con el centauro más mitológico. Lo que ya rozan los términos de la desfachatez es arropar tres nombres de decoroso prestigio en el toro con el caballero en plaza para formar un pabellón que arroje la averiada mercancía del ganado, sabida y conocida de antemano. Tapar algo que no puede ni debe taparse para aprovechar en un domingo la estela de buen sabor que dejó una memorable corrida, no organizada, claro, por esta desdichada Empresa. Ganado de don José María Soto, nos dijeron. Pero debajo de ello está que ni en el programa oficial—que trae unas reseñas pasadas horribles, por cierto, y a medida de la Empresa—pudo remediarse su indecorosa hospicencia. «Por causas ajenas a nuestra voluntad, no podremos hoy—decía el del domingo—el hierro e historial de los toros». Sí, claro está que es ajeno a la Empresa que el ganado no pueda tener nada de eso; pero lo que sí es responsable es de traer ese ganado a la Plaza de Madrid. Ni hierro, ni historial. Echamos mano del «Cosío», y ni por asomo. En fin, tenemos a la vista la clasificación del Registro especial de ganaderías de Lidia—«Boletín Sindical» números 20 y 21—, y la ganadería es desconocida absolutamente. Señora Empresa: eso es, sencillamente, inadmisible.



Angelete

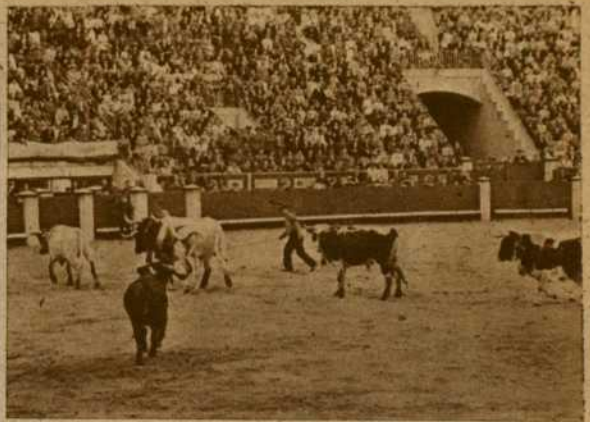
Por fortuna para nosotros, aun hay jueces en Berlín, aun hay corridas benéficas en las que ustedes no intervienen, y así nos vamos remediando. Por lo demás, si sumamos a las inefables declaraciones de comienzo de temporada un alza de precios, que sería ofensiva si no fuese un puro disparate, aun contra la misma Empresa, por lo lunático y despistado; si sumamos también una gestión de programación malísima y absurda—quiten ustedes las corridas fraternas, y démoslas por admiradas para siempre—, nos tropezamos fatalmente con el peor de los resultados. Ustedes no hablan claro jamás—no carraspeos ni bisbiseos—, y todo, absolutamente todo, se les vuelve en contra.



Albaicín

La verdad es que tenemos que tragarnos porque no hay otro remedio; pero la declaración de incompatibilidad creo que es mojada corriente en los tendidos. ¿Y para qué hablar de ayer?—Una ganadería de prestigio puede dar mala corrida. La de ayer resultó una moruchada sin tipo ni respeto y con todos los más ciertos y variados estigmas de mansedumbre que pueden tener unos bichos sin casta conocida. No tienen ustedes—por lo que hemos visto—unos lotes de ganado que valgan la pena, y están haciendo fracasar a una serie de toreros que podrían prometer, incluso para ustedes. ¿No han de exigir, no han de mirar por ellos, si ustedes los ponen al borde y más del fracaso? Ayer se disculpó a los toreros ante lo indisculpable de los tres. ¿Qué más quiso Gallito que encontrar disculpa a mamá! Angelete anduvo voluntarioso y fiero toda la tarde, y Albaicín mostró gracia—que ya es tener frente a aquéllo—, personalidad y detalles de lo que puede hacer frente a un toro normal, es decir, no de la Empresa de Madrid, que ayer creo que ejerció «jettatura» incluso sobre don Alvaro Domecq. A lo mejor en eso de la ganancia o «jettatura» está el golpe, aunque yo creo que hay algo más. Me duele decirlo, pero no hay más remedio. ¡Basta ya, señores Empresa!

EL CACHETERO



El tercero de lidia ordinaria fué retirado al corral por cojo



Angelete, después de colocar media estocada, espera a que los peones quiten la espada al toro



Una caída al descubierto en el segundo toro, y los espadas, peones y monosabios al quite



Antes de la corrida, este pequeño vendedor ofrece su mercancía con el grito de: «¡Sombra para toda la tarde!» A pesar de ello, toda la corrida tuvo muy mala sombra.—(Fotos Manzano y Baldomero)

Fotogramas del domingo en Madrid



Gallito y su primo Sánchez Mejías leen MARCA en el balcón del hotel



Angelete escoge la camisa de torear que ha de lucir por la tarde



Antes de comenzar la corrida, Alvaro Domecq pasa revista a sus caballos



El vicepresidente de la Diputación con el embajador francés y Albaicín



Angelete vistiéndose para ir a la Plaza

BANDERILLAS DE FUEGO

Por ALFREDO MARQUERIE

Cuando llegamos a la Plaza recordamos todavía esa corrida famosa donde dos gorras blancas volaban del tendido a la arena, como palomas de gloria, aleteando en honor de Mancolete.



Allí aprendimos también que El Estudiante es el que riza el rizo de la muerte delante de los toros.

Antes de ponerse el traje de torear, Gallito toma su tradicional horchata

Pero aquí están ahora Gallito, Angelete y Albaicín...

Este último va vestido de verde, y un espectador grita al verle: ¡Lagarto!

Hay habituales de la barrera que hoy están en palco. Parece que han agrandado la Plaza y que se han quedado de pronto lejos del anillo.

Los toreros que asisten de incógnito, con gafas negras, entenebrecen y enlutan las faenas.

A un picador que carga demasiado en la suerte le despiden diciéndole: "¡Adiós, Petiot!"

En verano los alguacillos deberían ir vestidos de blanco. ¡Qué calor dan con sus negras capas de terciopelo!

Alvaro Domecq parece que escribe algo en la arena con el extremo de la garrocha. ¡Admirable caligrafía, soberbio pendulismo ecuestre!

El rejoneador le da el asta del rejón con la bandera a un mozo de la puerta y le convierte en guardabarrera ferroviario.

Sangra a borbotones el toro negro y parece un pellejo de vino de los que acuchilló Don Quijote.

Se rasga una nube—capote del cielo—y se encienden todos los focos sobre el tendido de sol.

Gallito entró a matar como si entrara a saltar a la comba.

Angelete golpea el pie con el suelo igual que si llevara claquetas.

Los toros andando de lado dan pasitos de tango.

Los peones con el capote levantado para sacar el estoque parecen perseguir a un gran moscón.

El viento convierte las muletas en manteles.

Donde está Albaicín brota y nace siempre un burbujero. Pero el chico, "a pesar de todo", es simpático.

Estos toros cojos, tuertos, mancos, mansos... Pero ¿de qué asilo de reses inválidas han salido?

La corrida se prolongaba. Y gritaba el "Maño": "¡Que no me he traído la llave del portal!"

Toda la plaza se llenó de bostezos. Eran burbujas que brotaban en el lago del aburrimiento, en el agua del hastío.



Albaicín en el callejón con una admiradora

Después de la corrida Hablan los toreros

GALLITO

Cuando, ¡al fin!, concluyó la corrida, se fué a su hotel el repajolero sobrino de Rafael el Gallo y una vez aligerado de ropa, en vez de acceder a los requerimientos de dos fieles amigos, que le insinuaban las ventajas de una buena cena como talismán infalible para desechar preocupaciones, hizo que le subieran a la habitación una parva colación, y sin más preámbulos se metió en la cama.

—¿Hay murria, Rafael?—le preguntamos, por decir algo.

—Lo que hay son muchos quintales de coraje,



Gallito con Sánchez Mejías en el cuarto del hotel

ira, indignación y de todas las manifestaciones de cólera que quieras poner, y te quedas corto. Y si no, decídmelo, ¿son, acaso, las Plazas de Toros lugares adecuados para los bueyes de carrreta? A los seis de esta tarde creo que les hemos guardado demasiadas consideraciones, puesto que fueron lanceados, picados, banderillados, muleteados, ¡cuándo y como se dejaron!, y hasta pasaportados como si se tratara de toros lidiabiles. Y todo lo que únicamente se merecieron fué que les hubieran aplicado la "media luna" de antaño, con lo que todos hubiéramos salido ganando.

Dicho esto, cambió de postura, y como pareciera quedar sumido en hondas cavilaciones, rehusamos hacerle nuevas preguntas.

ANGELETE

Tampoco estaba el horno "para tortas y pan pintado" en casa de don Doroteo Fernández, tío del diestro cacereño, al par que su apoderado y consejero.

El torero, tras el baño sedante y tónico, habló así:

—Vine con deseos de repetir y, a ser posible, superar mi anterior actuación del 14 de mayo, en la que también tuve mala suerte, por el temporal de lluvia y viento que se desencadenó. Pero con los dos toros mansos, con la cabeza en el suelo y sin reparar en otra cosa que no fuera la huída, poco o nada cabía hacer. Confío que el público, en gracia a la buena voluntad con que salí a la Plaza, hallará atenuantes al no haber podido ofrecerle las faenas, que esta vez se quedaron inéditas.

ALBAICÍN

Hoy brillaron por su ausencia esos "entrañables" amigos de los toreros que no los abandonan... más que en las tardes malas.

Con el gitano madrileño, Cristóbal Becerra y un amigo de la casa hacen el balance de la corrida.

—Razón tenía—comenta Rafael, con el ceño fruncido—don José María Cossío cuando al preguntarle su opinión sobre el ganado de esta tarde auguró que me recibiría la calificación de manso cocoador, como por desgracia así ha resultado.

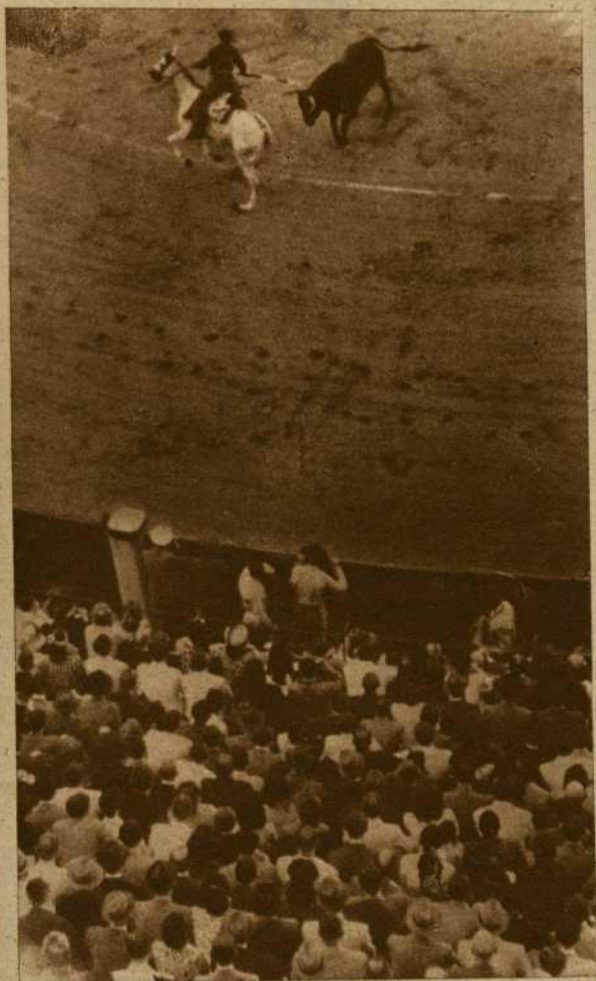
Fué imposible ligar ni dos pasitos siquiera con unos bichos especializados en el pase atrás, buscando el hueco por donde pudieran escapar de la pelea. Tres corridas de toros llevo torreadas en Madrid, y en todas la mansedumbre de los astados que me correspondieron fué en aumento. Es de esperar que algún día se quiebre esta racha de mala suerte.



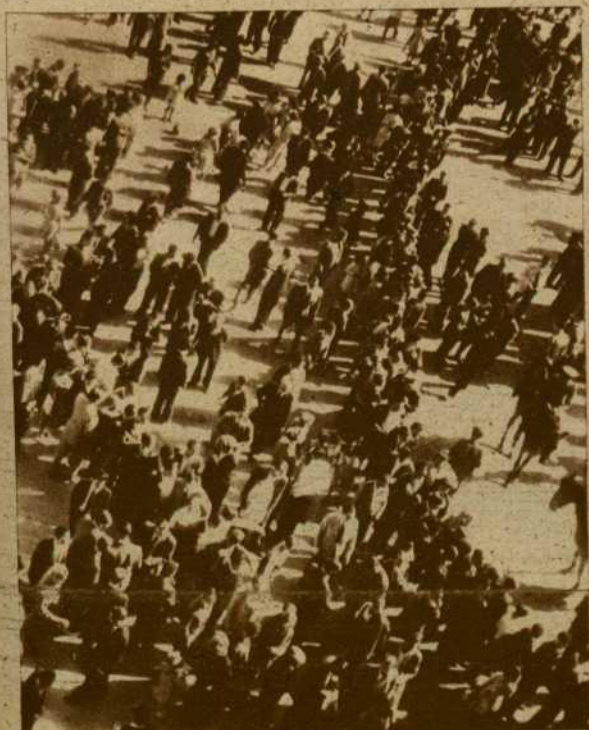
Gallito momentos antes de hacer el paseo

El domingo, en la Monumental

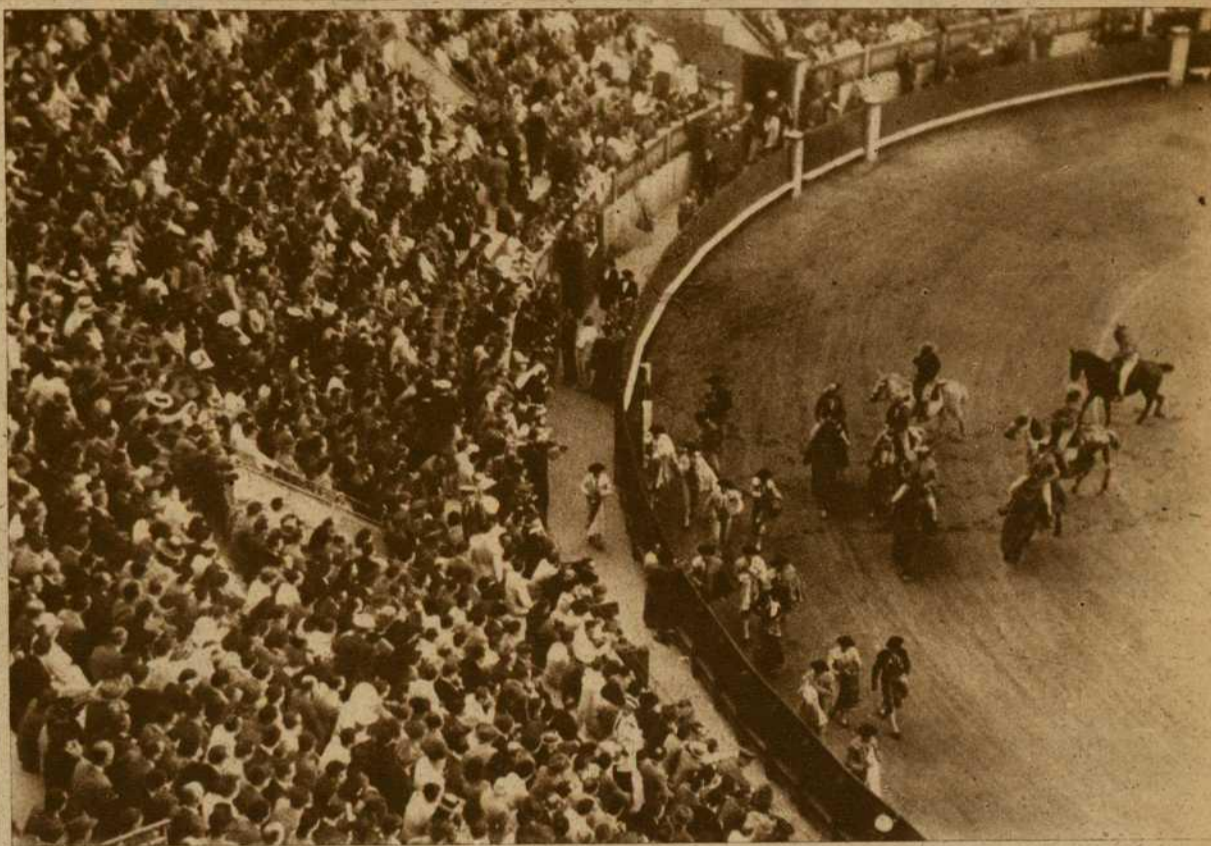
Mientras el público se aburría, el fotógrafo disparaba su máquina



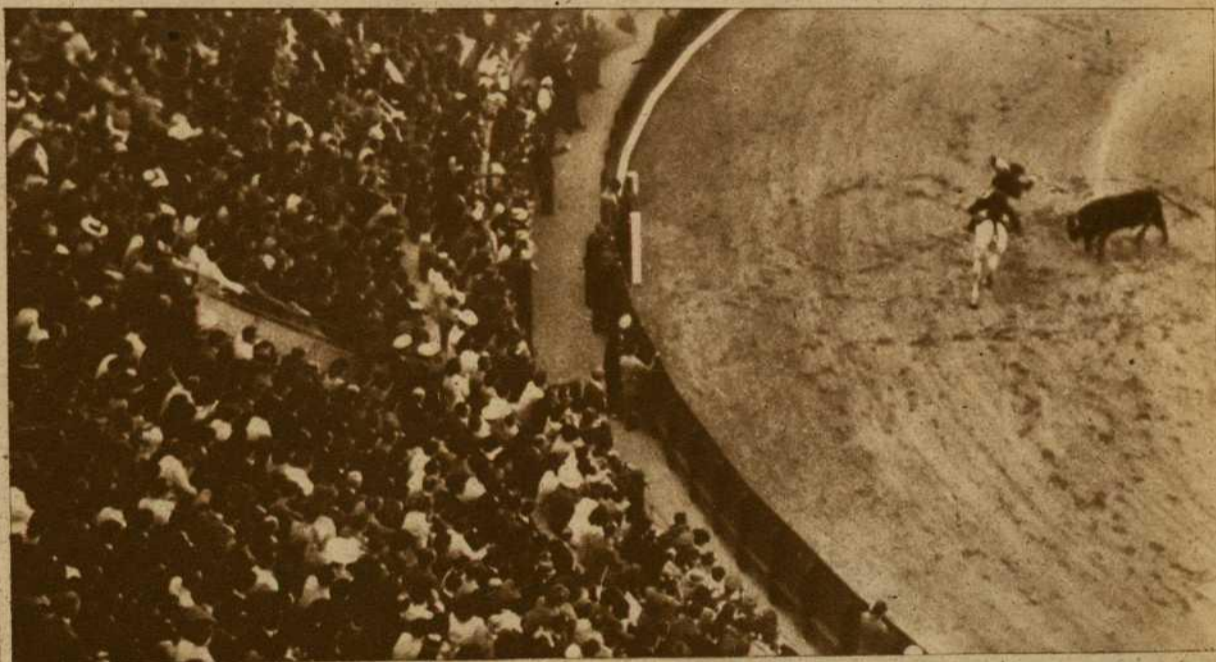
Domecq, con su jaca, al salir de un rejón



En las inmediaciones de la Plaza el público se agrupa buscando las entradas...



Va a empezar la corrida. Después del paseillo las cuadrillas se aprestan para sus faenas



Un buen rejón de Domecq, cogido desde un plano superior por Manzano

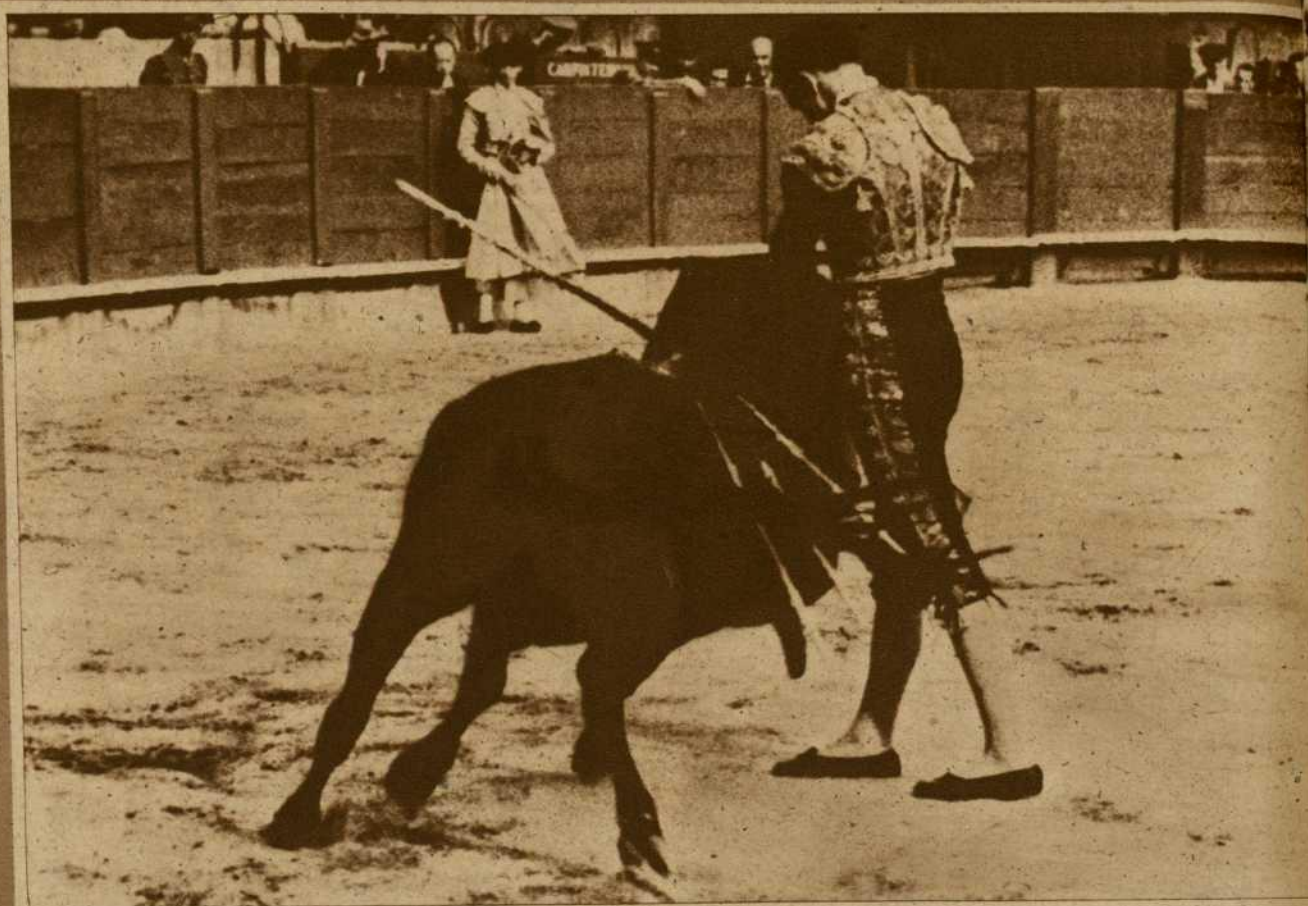


Albacín, Angelete y Gallito, los tres espadas antes de la corrida

CARTEL DE BARCELONA



El Choni en una verónica



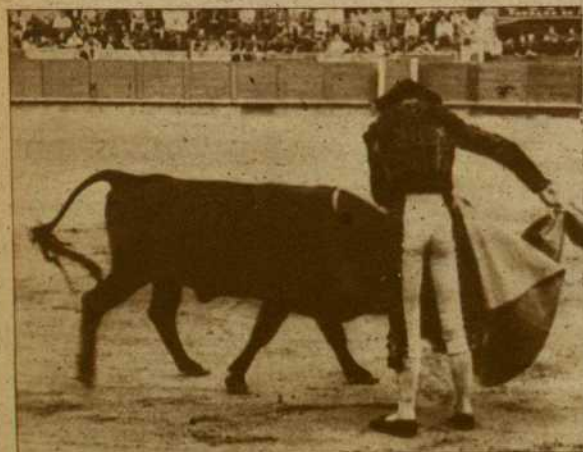
Un pase en redondo del Choni



Después de la cogida que sufrió, el Choni es conducido a la enfermería



Un muletazo del Choni con la derecha



El Choni iniciando una media verónica

R E S E Ñ A

Muy buena entrada, rozando el lleno; tarde caliginosa y pesada; poco ambiente, a causa del cartel. Primero. Marinero, negro, de Villamarta, pequeñajo y con cuerna suficiente para poder taparse y pasar, pese a las generales protestas. Así pierde mérito el lanceo del Choni; dos puyazos y, tras los pares reglamentarios, pasa a manos del valenciano, que intenta pararse con el "chivo", y al rematar una serie de derechazos es cogido por la entrepierna aparatosamente.

Pasa a la enfermería, dando la sensación de ir bien calado. Con media y un descabello, Parrita liquida al toro. Segundo. Caprichoso, negro; de la misma camada que el anterior. También tirando a menor de edad. Cuatro varas, sin emoción los quites.

Parrita muletazo con algunas precauciones, saca algún que otro muletazo y, con una entera caída, liquida a su enemigo.

Tercero. Burlador, negro, que hace honor a su nombre, pues es una burla para el respetable, dada su pequeñez. Sale el Choni en el preciso momento de hacer un quite forzado, saliendo trompocado y volviendo al "hule". El primer puyazo raja al infeliz los lomos; otra vara, puesta en la misma abertura, y tres pares buenos.

Faena breve de Aguado de Castro, por redondos, por bajo y, como el becerro se maltrae por momentos, lo envía al desolladero con una entera desprendida.

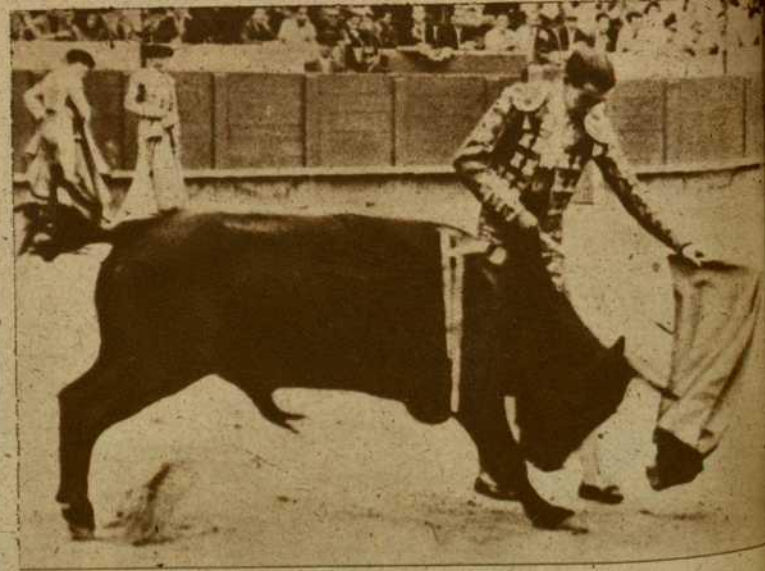
Pasa al matador a la enfermería, herido en una mano.

Cuarto. Presumido, negro, de Santa Coloma. Es el más toro de la tarde, y el Choni lo lancea, valentón, recién salido del taller de reparaciones. Cuatro varas, insulsez en los quites y brindis general del "chés", que está valiente con la pañosa, lucíéndose en unas manoleínas, pero visiblemente en franca inferioridad física, por las palizas precedentes. Un buen pinchazo, estocada entera y se le obliga a dar la vuelta a la pista, retirándose a continuación definitivamente.

Quinto. Lindo, negro listón, de Villamarta. Otro eral adelantado. Cuatro varas y nada en quites. Bien pareado pasa a poder de Parrita, que no lo toma a gusto, y le hace faena de circunstancias, con destellos de relumbrón. Dos pinchazos, una tendida y no hay ánimos ni para pitar ni aplaudir.

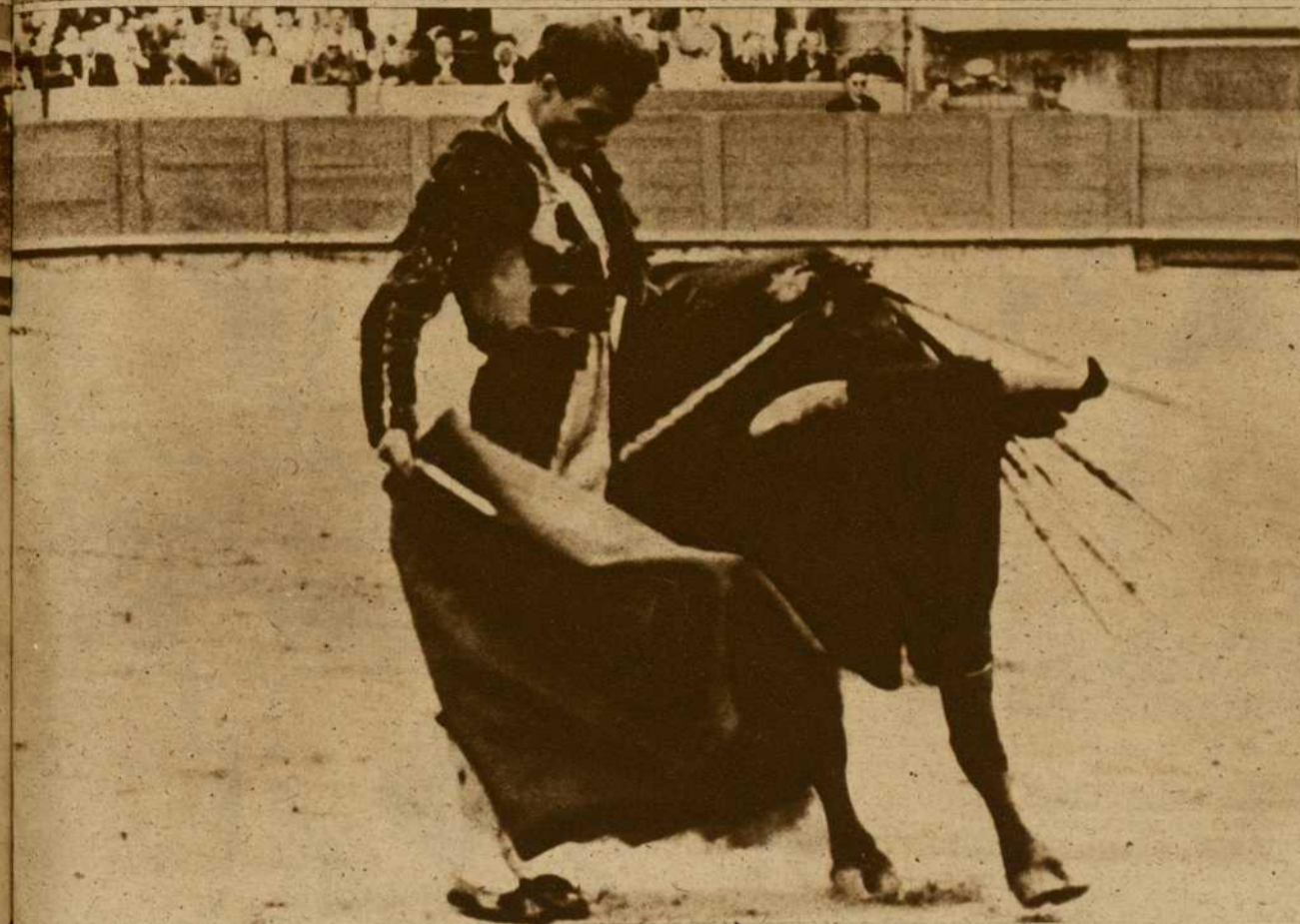
Sexto. Sabueso, negro, de Santa Coloma. Con un poco más de respeto que los anteriores y mogón de la defensa derecha. Unos lances vistosos del matador de turno y cinco varas, de ellas tres en los bajos.

Aguado de Castro da el cerrojazo al festejo con una faena, que quiere ser bien ligada, pero que no lo es, con tal cual muletazo suelto, pero yendo muy a menos el matador. Dos pinchaduras y acierto final con una entera que nos libera del "tostón".



Parrita en un pase natural

Cuatro de TASSARA y dos de BUENDIA, para EL CHONI, PARRITA y AGUADO DE CASTRO



Un pase por alto de Parrita

JUICIO CRITICO

A FORTUNADAMENTE, lo mediocre que vimos el pasado sábado en Las Arenas fué también breve y el aburrimento no tuvo tiempo de traducirse en malos humores y protestas que no hubieran estado injustificadas, pues el saldo de novillos fué de tan poco respeto, que cuatro de ellos debieran haber vuelto a los corrales, dada su condición indiscutible de "chivos".

Y si no hay toros con peso, estilo y casta suficiente para que se recreen los novilleros punteros de la actualidad, ya es de suponer que el festejo acaba siendo esporífero.

Vino El Choni con ganas de borrar su última y poco afortunada actuación de la Monumental, pero sus buenos deseos se desvanecieron tan pronto como fué cazado por su primero, que le propinó un fuerte varetazo.

Sin embargo, el valenciano fué el único matador que dió la vuelta al ruedo en el único toro que mató, gracias a su amor propio y a su compañerismo.

Parrita no nos convenció tampoco esta vez en ninguno de sus dos bichejos, porque su labor fué gris y porque, a nuestro modesto entender, codillea cada vez más, lo cual es presagio de algo desagradable a no tardar.

Y Aguado de Castro, dando a ratos, por esporádicos destellos, pruebas de lo que lleva dentro, ni acertó en su primero a lucirse ni quiso hacer la faena grande que podía ligar en su segundo, suave y noble en el último tercio.

No es cosa de insistir en el comentario, y lo mejor será que corramos el consabido y discreto velo que tape definitivamente lo mediocre que se registró en Las Arenas, que fué mucho más que suficiente para inhibirse de todo juicio crítico posterior.—F. SUBIRAN



Un muletazo con la derecha de Aguado de Castro



Un natural de Aguado de Castro



Aguado de Castro dando una manoletina



Un pase ayudado por bajo de Aguado de Castro



Aguado de Castro toreando de muleta

**PUBLICIDAD PARA
EL RUEDO**

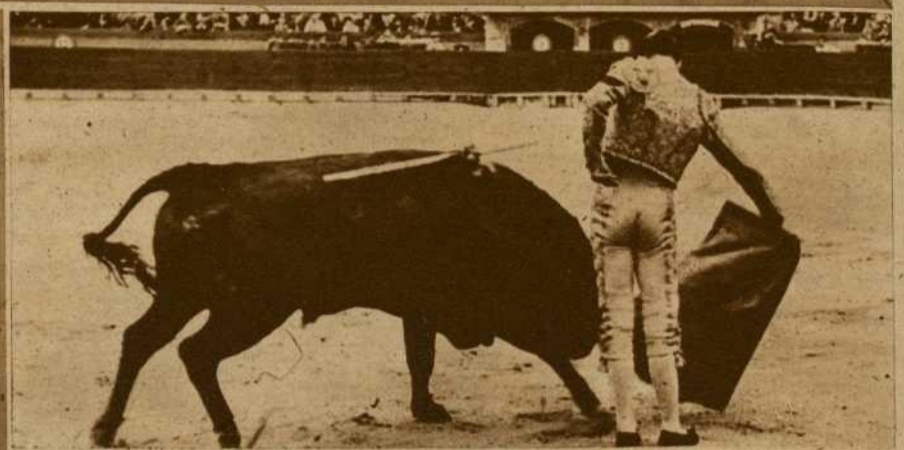
Administración: CARRETAS, 10

NOVILLADA EN VALENCIA

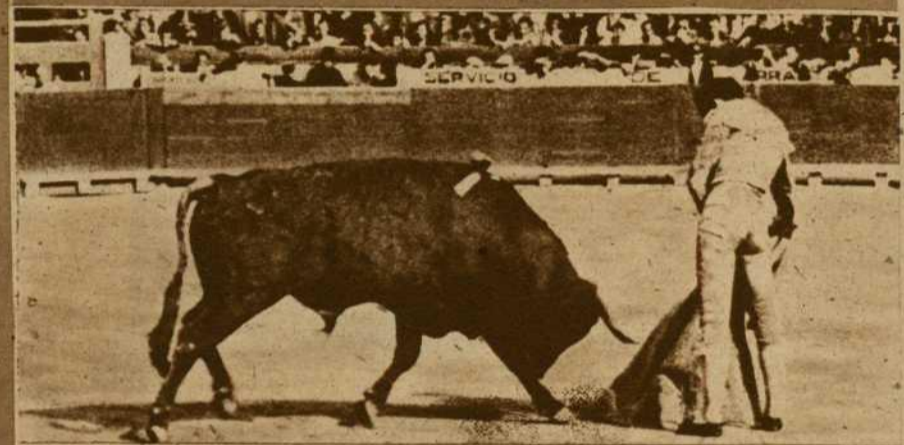
El Choni y Parrita cortan orejas



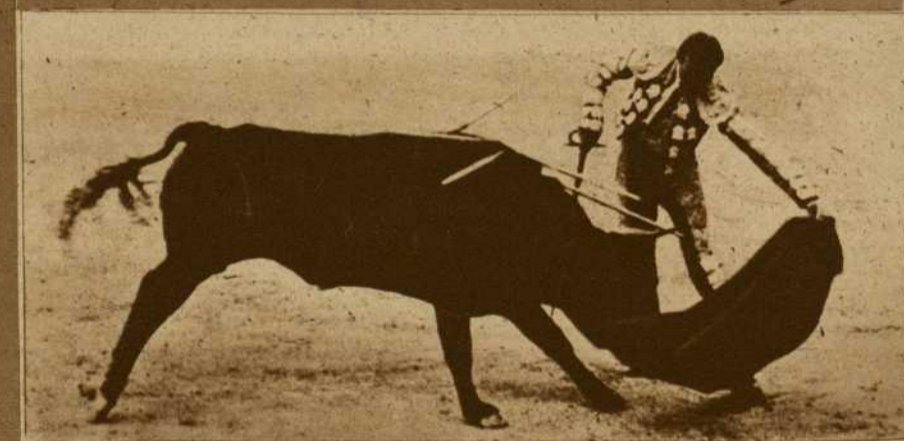
Las cuadrillas, antes de hacer el paseo. De izquierda a derecha: Parrita, El Choni y Zorrilla



Un gran pase del Choni con la derecha a su primero, del que, lo mismo que en el otro, cortó la oreja



Una templada verónica de Parrita en el quinto de la tarde



El debutante Zorrilla, en un natural a su primero



El Choni saluda después de cortar la oreja en uno de sus tocos

VALENCIA 25 (Mencheta).—El aficionado de la presentación de Parrita, destacado novillero, apenas consiguió público por media entrada en la corrida de esta tarde, en la que, con tiempo espléndido y casturoso, se lidiaron cinco novillos de Clairac y uno de Antonio Flores para Choni, Parrita y Zorrilla, éste, nuevo también en esta plaza. Se aplaudió grandemente a Manolito, que ocupa una barrera.

Primero. Unos lances ceñidos de Choni y unos parones aceptables de Parrita, lo más saliente del primer tercio. Tres varas y dos pases y medio. Choni brinda a Manolito y se hace aplaudir en la primera fase de su faena, a base de cuatro ayudados por alto y tres naturales con la izquierda. Música. Sigue valiente y artista con pases de todas marcas, reproduciéndose las ovaciones. Mata de una entera. (Ovación, oreja y vuelta.)

Segundo. Es huido, sin que Parrita consiga fijarlo. Tres varas obligando mucho y tres pases. Parrita brinda también a Manolito, y tras unos muletazos de castigo ejecuta en los medios cuatro naturales con la izquierda, ligando superiormente con el de pecho. (Ovación y música.) Continúa muleteando con tempo y dominio, intercalando dos buenas manoliteas y una nueva serie de naturales con la izquierda, que entusiasman. Un pinchazo sin soltar y media muy bien puesta que basta. (Ovación, oreja y vuelta.)

Tercero. Zorrilla, deslucido con el capote, aplaudiéndose a Parrita en su quite de frente por detrás. Con tres varas y tres pases de banderillas pasa a la jurisdicción de Zorrilla, que ofrece su debut al público. Muletea movido, con más ganas que acierto. Intercala algunos pases aceptables, y la música toca a petición de un sector del público. Un pinchazo sin soltar, media defectuosa, dos

pinchazos más y media en dos tiempos. (Palmas de simpatía.)

Cuarto. Tres varas sin suerte de quites y tres pases desiguales. Choni da muletazo de castigo, y realiza en los medios faena valiente, pero sin ligar. (Oye música.) Consigue sacar tres naturales con la izquierda y un molinete excelente, que se ovacionan. Citando a recibir de la media estocada de efectos rápidos. (Ovación, oreja y vuelta.) Los tres saludan desde los medios.

Quinto. Rehuye los capotes, y tres grandes trabajos Parrita consigue lancearlo con habilidad e inteligencia. El bicho se resiente además de las pases delanteras, cambiándose la suerte con un refilón y un puyazo. Dos pases y medio. Parrita muletea con suavidad, tirando mucho del animal, aguantando sus tarascadas. Sigue con ganas de agrandar, demostrando su excelente clase de muletero. Un pinchazo sin soltar y media buena, haciéndolo todo el matador. (Palmas nutridas, que aumentan después de la arrastra, saludando el matador.)

Sexto. Cuatro varas sin nada en quites, y un par y dos medios. Zorrilla brinda a Manolito, dando la nota de valor y de poco notado con unos muletazos y sufriendo achuchones. Da en hueso y remata de media.

Choni y Parrita son despedidos con grandes aplausos, saliendo en hombros el segundo.

El peso en canal de los novillos fué el siguiente: 211, 192, 162, 177, 196 y 186 kilos.

Parrita, con la oreja del segundo de la tarde, recibe la ovación del público



Manolito, que este domingo no ha tenido corrida, presencia la novillada de Valencia

El Ruedo



Triunfan en Vinaroz El Estudiante y Escudero PEPE BIENVENIDA FUE OVACIONADO



El Estudiante

Escudero

Bienvenida

VINAROZ 25 (Mencheta). — Se lidiaron seis toros de la ganadería de Hijos de don Juan Salas para Pepe Bienvenida, El Estudiante y Manuel Escudero. Presidió don Francisco Fuchol.

Primero. — Pepe Bienvenida verónica entre ojes, y termina con una revoleo. (Ovación.) Después hace un gran quite por chicuelinas, y los demás matadores son también aplaudidos. Cuatro puyazos. Pepe Bienvenida coloca tres buenos pares de banderillas y es aplaudido. Con la muleta da unos pases valientes por bajo, seguidos de otros de pecho y de rodillas. Mata de dos pinchazos y una estocada entera. (Ovación.)

Segundo. — El Estudiante es aplaudido con el capote, ovacionado también en un quite de frente por detrás. Escudero y Bienvenida se hacen aplaudir en su turno. Dos puyazos y dos pares

y medio de banderillas. El Estudiante empieza la faena con tres pases por alto de rodillas. Luego sigue por derechos, afarolados, molinetes y manolinas. (Ovación y música.) Mata de una colosal (estocada). (Gran ovación, dos orejas, vuelta al ruedo y salida a los medios.)

Tercero. — Escudero ejecuta unos artísticos y valientes verónicas produciéndose una ovación, que se repite en el quite. También es aplaudido El Estudiante al hacer la mariposa. Tres puyazos y dos refilonazos. Tres pares de banderillas. Sin mover los pies, Escudero da tres pases por alto y varios naturales. Luego sigue con pases por bajo, muy valientes, y molinetes. Mata de una estocada que hizo rodar a su enemigo sin puntilla. (Ovación, oreja y vuelta al ruedo.)

Cuarto. — Pepe Bienvenida es

aplaudido con el capote, y los tres matadores se lucen en quites. Tres puyazos y dos pares y medio de banderillas. Da varios pases de pecho, por alto y de tirón, mostrando el toro de cuidado. Se deshace del bicho de dos pinchazos y el descabello.

Quinto. — El Estudiante verónica colosalmente, luciendo también en su quite. Cuatro puyazos y dos pares y medio de banderillas. Con la muleta da varios pases por alto, de pecho y de rodillas muy valientes. Mata de un pinchazo, estocada y el descabello. (Ovación.)

Sexto. — Escudero verónica muy bien. Cuatro puyazos y tres pares de banderillas. Con la muleta da varios pases por alto, de pecho y naturales. El toro es manso, y Escudero, a fuerza de valor, le hace entrar a la muleta. Intercala unos rodillazos muy valientes, y termina de una estocada que hace rodar sin puntilla. (Ovación, oreja, vuelta al ruedo y es sacado a hombros de los entusiastas.)

El peso de los toros lidiados, en camel, por el orden de salida, fué el siguiente: 221, 217, 209, 213, 239 y 203 kilos respectivamente.

En Alicante reapareció ALEJANDRO MONTANI

ALTERNARON CON EL PERUANO MACHAQUITO Y PAQUITO ESPLA



Montani

ALICANTE 25 (Mencheta). — Se lidiaron novillos de Ayala por los diestros Montani, Machaquito y Paquito Espla. Buena entrada a la sombra y floja al sol.

Primero. — Montani le saluda con cuatro lances y oyes palmas. Tres puyazos y tres pares de banderillas naturales. Montani hace una faena de alifio para media estocada buena. (Palmas, y pitos al toro.)

Segundo. — Nada digno de mención en los dos primeros tercios. Machaquito, que brinda al público, se muestra más voluntarioso que lucido. Media estocada un poco calda y descabella al segundo golpe. (Palmas.)

Tercero. — Paquito Espla, le recibe con tres lances aceptables y

escucha palmas al quitar. Tres pares, que se aplauden, y tres pares de banderillas. Espla realiza una faena brava y mata de dos medias estocadas y descabella al segundo golpe. (Palmas.)

Cuarto. — La faena de Montani, después de cumplir el novillo en los dos primeros tercios, es insulsa. Mata de dos medias estocadas. (Pitos.)

Quinto. — Tres puyazos y un quite del alicantino por faroles que arranca una gran ovación. Tres pares de banderillas. La faena de Machaquito resulta movida y mata de un pinchazo hondo y media estocada. (Pitos.)

Sexto. — Espla le saluda con cinco verónicas superiores y escucha una gran ovación al quitar. También son aplaudidos Montani y Machaquito. Espla coloca tres pares de frente superiores, que le valen otras tantas ovaciones. Brinda al gobernador civil e inicia la faena con tres pares estatuarios, que se coran. Sigue por naturales ligados con el de pecho, molinetes, afarolados y manolinas, que se jalean. Con el estoque estuvo desgraciado, terminando de dos medias estocadas y descabello al cuarto golpe. (Ovación y vuelta al ruedo.)

Los novillos de pección hecha del lidiado en último lugar, no fueron fáciles para la lidia.

Peso en canal: 180, 166, 196, 253, 500, 197, 500 y 262, 500 kilos, respectivamente.

PABLITO LALANDA y el rejoneador PERALTA cortaron orejas en la novillada de Badajoz

BADAJOZ 25 (Mencheta). — Se lidiaron reses de Marcial Lalande por los diestros Paquito Muñoz y Pablito Lalande, además del caballista andaluz señor Peralta, que rejoneó dos novillos. Asiste la corte de honor de las Justas Literarias. Media entrada.

Primero, de rejones. Peralta clava dos rejones y un buen par de banderillas. Repite con un par de las cortas y un rejón de muerte. Luego, con el estoque, a caballo, da dos pinchazos y medio. Ovación, oreja, vuelta y regalo.

Segundo, Paquito da seis lances y media verónica. Una vara y buen quite de Pablito. Tres medios pares. Paquito Muñoz hace una faena por alto, con molinetes y adornos. Se pone pesado con el pincho y acaba de una entera y descabello.

Tercero. En una vara, Paquito hace un quite por faroles. Lalande inicia la faena con tres pares rodilla en tierra. Toreo de cerca y valiente, con rodillazos y tocaduras de pitón. Dos revolcones y mata de media y el descabello. Ovación, oreja y regalo.

Cuarto. Paquito lancea sin parar. Recibe sólo un refilonazo. Tres pares de rehiletos. Faena sin parar ni mandar. Después de diez pinchazos y un aviso acertado al cuarto intento.

Quinto. Lalande se luce en un quite. Lalande pone un par y medio aguantando mucho. Paquito desiste de banderillar. Lalande, después de una faena de alifio, da un pinchazo y una tendida, que pone fin a la movida faena.

Sexto. También de rejones. Manso y mayor que los otros. Peralta coloca dos rejones y dos pa-

res de banderillas. Luego clava tres de muerte. En tierra se mueve valiente, pero torpe, y acaba con el bicho de un pinchazo y una estocada.

Novillada en Cartagena FUENTES Y MINUTO, EN OTIEL



Fuentes

CARTAGENA 25 (Mencheta). — Novillos de Eugenio Ortega, de Aranjuez, difíciles y de mal estilo, para Niño de Caravaca y Niño del Barrio II. La entrada, un lleno.

Primero. — Niño de Caravaca lancea embarrullado. Dos pares y medio de banderillas. Con la muleta intenta torrearlo con gran dificultad y mucha valentía. Un pinchazo sin soltar. Repite con media. Varios pares de rodillas, cogiendo los pitones. Media, que mata. (Ovación, oreja, vuelta al ruedo y salida a los médicos por su valentía.)

Segundo. — Niño del Barrio lo lancea sin conseguir fijarlo. Dos pares y medio. Emplea la faena con pases por alto. Como el toro no se presta al lucimiento, entra a matar y deja una tendida. El toro se echa y el puntillero lo remata. (Ovación, salida a los médicos y pitos al toro.)

Tercero. — Niño de Caravaca lo torea con estilo por chicuelinas, y termina de rodillas. (Ovación.) Dos pares y medio. Con la muleta hace faena laboriosa. Entra a matar, y deja una tendida.

Descabella al segundo intento. (Palmas y salida a los médicos.)

Cuarto. — Niño del Barrio, con el capote, torea sin lucimiento. Tres pares de banderillas. Empieza la faena de muleta con pases por alto. Continúa toreando, y sale coado, dándole un fuerte porrazo. Se levanta y entra a matar y deja media. Quiere retirarlo, pero sigue toreando. Descabella a la primera. (Palmas y salida a los médicos.)

Peso de los novillos: 168, 155, 500, 172 y 172 kilos, respectivamente.

OTIEL 25 (Mencheta). — Novillos de Atanasio Fernández, para Fuentes y Minuto.

El primero hizo, al que abrió plaza, una faena de dominio, matando de dos pinchazos, una estocada y el descabello. En su segundo estuvo valiente y acertado, ensuciándolo de dos pinchazos y dos medias estocadas.

Minuto estuvo superior en sus dos novillos.

El peso en canal de los novillos, por orden de salida, fué el siguiente: 165, 158, 163 y 171 kilos, respectivamente.

Luis Miguel Dominguín y Paco Bullido, en Tolosa

TOLOSA 25 (Mencheta). — Se celebró la segunda novillada de feria con motivo de las fiestas patronales de San Juan, lidiándose cuatro reses de Fonseca por Luis Miguel Dominguín y Paco Bullido.

Primero. Recibe tres varas y tres pares y medio de banderillas. Estos son clavados por Luis Miguel, quien hace una faena voluntariosa para una estocada buena. (Ovación, vuelta al ruedo y salida a los médicos.)

Segundo. Recibe tres refilonazos y se le ponen tres pares de banderillas. Bullido hace una faena más voluntariosa que artística, y mata de una estocada calda,



Dominguín



Paco Bullido

dos pinchazos y media. (Palmas y pitos.)

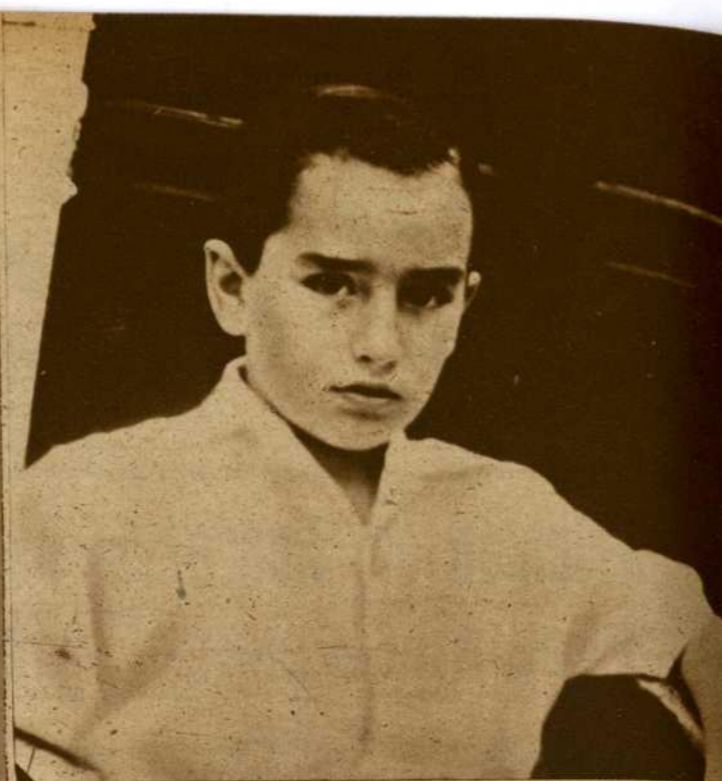
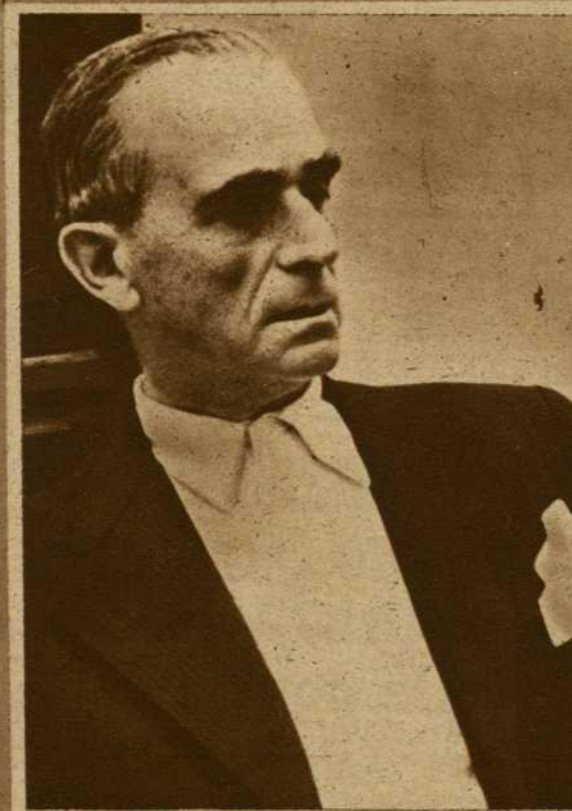
Tercero. Luis Miguel banderilla y es ovacionado. A la salida de un par es volteado y resulta con un varetazo sin importancia. Inicia la faena con dos pases de rodillas. Luego, en pie, sigue con pases en redondo y por alto, al

son de la música. Entrando bien señala dos pinchazos y una estocada. (Ovación, vuelta al ruedo y saludos.)

Cuarto. Bullido hace una faena por naturales al son de la música, pero luego, con el estoque, atiza un bajonazo, otro pinchazo y una estocada entera, perdiendo así la oreja. (Ovación.)



Como en sus años mozos, Rafael González, la misma planta torera que cuando era Machaquito



Don Rafael González, el que antes fué Machaquito, con su hijo Eduardo, que quiere ser torero como su abuelo

DESDE GUERRITA A MANOLETE HACIENDO ESCALAS EN MACHAQUITO

Charla con RAFAEL GONZALEZ, el que fué el famoso matador de toros cordobés



HASTA llegar a la aparición de Machaquito, desde que Guerrita ganó en los ruedos fama y dinero, nos encontramos en el camino que nos ha de llevar hasta el valiente matador cordobés con un buen plantel de toreros, conseguidores, unos, de nombre, y otros, de pequeñas ilusiones. Hemos puesto como iniciación del recorrido al Califa, que, junto a Reverte—sostén de dos artes que se unieron para realizar la fiesta española—, fueron los dos c-

losos de su época. Ambos, por caminos bien distintos, buscaron idéntico ideal, o sea la realización de su arte. Guerrita hacía con el capote lo que el pintor con la paleta, y jugaba con el toro como el escultor con el barro. Por ello, técnicamente considerado, fué el mejor torero de su siglo. Y Reverte, el matador más temerario que pisó la arena. Después de éstos, y a partir del año 1900, que fluye historias y nostalgias, fueron las principales lumbreras del toreo Antonio Fuentes, Bombita, Machaquito... Y aquí nos detenemos para proseguir después, ya que nuestro propósito es esbozar a grandes rasgos la historia de esta figura del arte de Cúchares que hoy vive rodeado de exponiendo su vida entre los astados.

Machaquito ha sido, sin duda alguna, uno de los más valientes hombres que se vistieron con traje de luces. Poseedor de grandes conocimientos taurinos, les daba a los toros la lidia adecuada con el capote y se adornaba francamente bien torcando a la verónica. Llegó a ser un consumado banderillero, y con la muleta derrochaba arte y estilo cuando toreaba al natural y de pecho. Sabía corregir los defectos a los toros; y mataba a éstos extraordinariamente. Aseguran de él que no podía decir cómo lo conseguía, a pesar de haber estado más de una veintena de años dando estocadas en las agujas. De esto le hemos hablado ahora cuando ya los toros no son para él nada más que recuerdos. Y, efectivamente, el «no sé cómo lo hacía» se ha posado en sus labios. Pero, a pesar de todo, era admirable cómo rubricaba, tarde tras tarde, sus faenas. Ha sido el propio Machaquito quien nos ha enseñado una escultura en bronce como muestra de su más aplaudida cualidad. Se encuentra en su despacho y se debe a Mariano Benlliure, de quien don Rafael González hace los mayores elogios. Las manos del gran escultor levantino han sabido captar a la perfección la agonía rápida de un miura que Machaquito, en Madrid, el día 9 de mayo de 1907, le supo dar muerte después de dejar en un cuerno del bicho un pedazo de su camisa de bullones. El Machaco contempla la figura, y sus ojos, que ya han pedido gafas, parecen llorar. En seguida le preguntamos:

- ¿Cuándo tomó usted la alternativa, don Rafael?
- Y él, alejando su recuerdo de aquella admirable estocada para situarlo en la corrida en la cual recibió de un compañero el abrazo tradicional, nos responde:
- Fue el 16 de septiembre de 1900, y de manos de Bombita. También lo hizo Lagartijo Chico, que formó conmigo al frente de la cuadrilla de niños cordobeses, por mediación de Mazzantini, que completaba la terna.
- Y usted, ¿a quién se la dió?
- Unos minutos de espera, para escuchar:
- Pues, entre otros, a Manolete padre, Regaterín, Serranito, Lombardine, Algabeñito Chico y a Juan Belmonte en una tarde que salieron por los corrales once toros. Esta fué la última vez que toréé en Madrid.
- ¿Muchas cogidas?
- Graves de verdad, una en la espina dorsal, que me tuvo alejado de la profesión dos años. Fué en Madrid, y alternaba con Vicente. Y menos graves recuerdo la del día de mi santo, también en la Corte, a beneficio del Mon-



tepio; la de Palma de Mallorca y la de Torrijos, que me sirvió como bautismo de sangre. Pasamos a las competencias, y hablamos, claro está, de la suya con Ricardo Torres. Por cierto que ésta fué demudado explotada sin que en realidad hubiese fundamento alguno para ello. Porque no podía existir, ya que Bombita tenía un estilo, una especialidad y un toreo definido, y Machaquito se volcaba sobre el morrillo de tal forma, que su compañero nunca se hizo a la idea de repetirla. Jamás, pues, hubo tal competencia. Para los empresarios, al fin, lógicamente, por conveniencia.

Y así opina también este bueno de Machaquito, que tan agradablemente ha correspondido a todos nuestros deseos. —¿Torea en algún tentadero? —No—nos dice—; después de mi enfermedad, de la cual, gracias a Dios, ya estoy perfectamente curado, no he asistido a ninguno. Me lo solicitan mucho. Pero... Después de luego, me comprometería a pasaparar un novillote con sus buenos kilos encima. Y sonrío...

Ha llegado a poco rato de iniciar nuestra charla con el famoso torero el nieto de éste, Eduardín, un chico simpático y avispado, que, pese a la corta edad, ya siente unas ganas locas de repetir las hazañas de su abuelo. —A esta edad todos los chicos quieren ser toreros. Luego, cuando comprenden lo difícil que es ello, se deciden por otra cosa—asegura Machaquito.

Ha sido Eduardín quien ha pedido que se nos enseñase la Cruz que guarda su abuelo con tanto cariño. Y éste nos ha dicho:

- Ah, sí! No me acordaba. Espere unos minutos.
- Y a los pocos vuelve con la Cruz de Beneficencia, que le fué concedida por salvar a muchísimos espectadores en la plaza de Hinojosa del Duque el 29 de agosto de 1902.
- Estaba a medio lidiar el primer toro—nos relata—, y un gran estrépito seguido de grandes gritos hizo que todos mirásemos para uno de los lados del redondel. Se había caído un tendido y como la plaza era improvisada, había habido barreras. Los aficionados, en un montón confuso, lanzando quejidos de dolor, cayeron a la arena. Y el toro estaba en posesión de sus fuerzas y en condiciones para atacar a cualquiera. Me di en seguida cuenta de la catástrofe que podía originarse, y sin pensarlo cogí la mueta y con mucha seguridad di, gracias a Dios, una estocada tan solo.

Hemos dicho que Antonio Fuentes, Bombita y Machaquito, que se retiró en octubre de 1913, fueron los tres matadores que monopolizaron el cotarro taurino hasta que llegaron Belmonte y Joselito. Fuentes fué el que más corridas toréó en los años 1900, 1901 y 1903. Bombita, en 1902, 1905, 1907, 1908 y 1909. Y Machaquito, en 1904, 1906, 1910 y 1911. Después, Joselito y Belmonte—ya los otros tres supieron retirarse a tiempo—se proclamaron señores de la fiesta. Y empezó otra vez a sonar lo de las competencias, lo de las supuestas competencias. —del que Machaquito dice que ha sido el torero más completo—tenía un dominio extraordinario de los toros; toreaba, banderilleaba y mataba. Todo con perfección. Y Juan era el verdadero genio que dotó al arte de una actividad nunca vista. Los dos hicieron vivir la mejor época de la tauromaquia. Y cuando Joselito cayó desmayado en una plaza de segundo orden, en Talavera de la Reina, Guerrita, consternado y sentencioso, comentó: «Yo he acabado el toreo.» Con esto y con la retirada del «parmo» de Triana la afición sufrió un rudo golpe. Y vinieron más tarde, desde Ignacio Sánchez Mejías, que en 1920 hizo el número uno en corridas lidiadas, hasta Manolete, digno sucesor de Lagartijo, Guerrita, Machaquito..., muchos toreros entre los cuales lograron desmentar Granero, Lalanda, Maera, Cayetano Ordóñez, Chicuelo, Domingo Ortega y Pepe Luis, el sevillano que deberían ponerlo en parangón con este Manolete cordobés neto y único. Que ésta es la palabra.

MIORGO



Hoy, el Machaquito de ayer es un rico hacendado cordobés, que vive de su glorioso pasado taurino



JOSELITO
(Dibujo de Leftie)



Las caricaturas le representaban zambo de piernas, puntiagudo de rostro, larguísimo de brazos y enteco de busto. La realidad nos le ofrecía como el mejor mozo que haya pisado los redondeles, apretando bajo el capote de paseo el armónico amasijo de su fuerza, su agilidad y su juventud. La boca plegada y los ojos entornados escondían la más firme voluntad y la íntima afirmación de ser el lidiador más perfecto de todas las épocas, el genio de la sabiduría en el duelo mortal entre la fiera y el hombre. Era gitano, se llamaba José y no creía en el sino.

Una tarde, sobre la arena de un circo, se le apareció, como un sino feo, la figura espantable de un toro sucio, carlavacado, de pezuña grande, con metro y medio de abismo entre los pitones y un rabo de escobón. Y con treinta y tantas arrobas en los lomos. Salió como un rayo, y en el centro de la plaza se detuvo en seco y alzó la cabzota olfateando el aire. Luego lanzó un bramido y comenzó a escharbar lentamente. Un peón se adelantó unos pasos flameando de lejos el capote, y el bicharraco dió un salto enorme de costado y huyó despavorido, corriendo al hilo de las tablas como una araña gigantesca que buscase un agujero por donde escapar. Dos puñaladas se caspaseadas a la carrera, derribaron a los finetes de turno. Los hombres de a pie miraron al maestro, desconcertados. Una voz, fina y penetrante como la de un niño, ordenó: "¡Quietos todos!", mientras un gitano, que no creía en el sino, se precipitaba a su encuentro velozmente. El capote se abrió como un abanico mágico ante la cara del monstruo, y fueron no uno, ni dos, sino ¡ocho lances a la verónica, ligados, sin otro movimiento que el de adelantar un paso la pterna contraria en cada lance, de modo que los ocho se fundieran en uno solo, rematado en los medios, de rodillas y de espaldas al sino feo!

Era un torero gitano que no se ponía verde y al que no se le secaba la boca. Agarraba a los toros por una oreja y les rascaba los ricillos del testuz sonriendo alegremente. Una tarde, en la vieja Plaza madrileña—corrida de la Prensa—, le clavó a un toro, delante de los chiqueros, cuatro pares de banderillas al quiebro por el mismo lado. En el diámetro de un duro se quedó cimbreando, y en pie, el ramillete de los ocho palos. Fueron cuatro pares de banderillas, con una gracia tal, que si hubieran sido cinco, podrían confundirse con los cinco versos de un fandanguillo gitano en boca de su primo Enrique el Almendro.

Otro día se encerró con seis toros en Madrid. Cuando acabó con ellos—había cortado dos orejas ¡en aquellos tiempos! y había hecho dieciocho quites de caballo diferentes—solicitó de la presidencia que le soltaran el sobrero. Y cuando accedió la autoridad, José ordenó a los peones que saltaran al callejón para quedar absolutamente solo en el redondel. Por exigencia del público, asustado, volvió Blanquet...

En la lidia y muerte de aquellos siete toros

ERA GITANO, se llamaba JOSE y no creía en el sino

por ANTONIO QUINTERO

invirtió aquel gitano exactamente siete cuartos de hora.

Con todo eso y mucho más, llegó un momento en que las furias se desataron contra él. A la vista del oro puro de su toreo, la gente agitaba los brazos gritando enardecida: "¡No!, ¡no!..." José miraba al público, sorprendido, con una interrogación en los ojos: "¿No?... ¿Por qué?..."

Se le había olvidado que era gitano. Y como era gitano, las gentes, advertidas, creían que las engañaba.

¡Y le habían pagado veinte mil pesetas por la corrida de los siete toros!

Sin embargo, no se puede proclamar a José como símbolo y compendio del toreo gitano puro, porque las codiciosas garras de su afición y de su amor propio se habían apoderado de todo el toreo. Era como si Manuel Torres, el brujo místico del canto grande, dotado repentinamente con las voces de Casuso, Mardones y Tito Schipa, hubiera saltado en triunfo al escenario del teatro Real. Entre romanzas, dúos, concertantes y estrépitos de orquesta se habría esfumado el ¡ay! del "siguiriyero".

Esto me trae a las mentes el recuerdo de la musicalidad que descubre en el toreo Felipe Sassone. Dentro de esa teoría, el toreo gitano es incompatible con la gran orquesta. Sus ritmos y melodías están fuera del pentagrama taurino, como la raza gitana en pleno vive cantando la canción de su vida fuera del coro de la Humanidad.

El toreo a secas se ajusta a unas reglas matemáticas inmutables: tiempo, distancia, ímpetu y volumen. De la armonía de todas surge la perfección en la lidia. Pero, de repente, se aparece entre ellas el toreo gitano, como raposa en gallinero, ¡y adlós cánones, exactitudes, terrenos de cada cual y equilibrio cósmico! Los gitanos no entienden de eso ni les interesa. Sienten el toreo como sienten el hambre, el sueño y la sed. A lo largo de los caminos beben en cualquier arroyo, se duermen bajo un lucero y comen donde lo hay. Y en las plazas de toros sienten la necesidad de mostrarse espléndidos con los payos y nos invitan a beber, hasta emborracharnos, en su copa de bronce, donde espumean el valor y el miedo y la gracia y una tristeza muy antigua que tiene un regusto a clavo y a yerbabuena...

El toreo a secas tiene una estética normal de actitudes en serie y contracciones musculares perfectamente humanas. Vueltos de espaldas, y salvo diferencias de estatura y proximidad al enemigo, todos los toreros son iguales. Todos, a excepción de los toreros gitanos, que no se asemejan a nadie ni del revés ni del derecho. El contorno físico se lo presta el traje de luces, que es obligatorio; pero, en realidad, lo que allenta debajo de los alamares no es un hombre con veinte años y un saco de ambición, sino un espíritu que lleva sesenta siglos contemplando la Vida y encogándose de hombros. Por eso la estética del toreo gitano carece de líneas recortables, porque es una estética de aparecidos, de duendes, de almas en pena. De ahí que, a su capricho, ahora nos regalan con una estampa maravillosa en que la Belleza coloca peñecillos de colores sobre el testuz de la Muerte, y luego, en el reverso, se nos muestran en una zarabanda de morisquetas, volatines,



cabriolas y descoyuntamientos, escondiéndose detrás de un alguacillito para que no les encuentre el "bu".

El toreo gitano, lo mismo se monta en los cuernos de la luna que se arroja de cabeza a un pozo. Es, en lo alto, un alarido. En lo profundo, una risotada. Al fin y al cabo, cosa de duendes.

Pero... ¡ay! de los toreros matemáticos de la escuela tal y cual el día en que los duendes del toreo gitano se decidan a pagar contribución!

—Comparemí arma, Osé no creía en el sino.
—¡Qué való, compare!

ANTONIO QUINTERO



GENIO Y FIGURA

De "Marcial, eres el más grande" a don MARCIAL LALANDA

Desde que "el joven maestro" se despidió de la profesión, en donde todo le fué, puede decirse que vive replegado en una vida mitad hogar y mitad campesino.

Por esta lado, bien cabe afirmar que ganó algo, y mucho. Es ahora cuando puede saborear el delicioso esparcimiento, tan sólo compartido con la esposa y los siete retoños.

Y en cuanto al campo, siempre en "La Saldada" hay mucho que hacer y mucho que no puede quedar abandonado. Un día hay que ir a ver si el ganado come bien en donde fué trasladado; al otro, cerciorarse si las aguas de la última tormenta irrumpieron en los sembrados; al siguiente, señalar los forrajes que deben segarse; después, tirar unos cartuchos a las liebres, o llevar algo de lo que se precisa en la finca: abonos, sumideros, herramientas...

Por eso, Marcial siempre anda ocupado, y ésta es la causa de no sentir otro aburrimiento que cuando la brava del tiempo le obliga a permanecer inactivo días enteros en Madrid.

Al saber que preparaba el traslado de la familia a la finca para incluir el veraneo, quise "atracarle" antes de la partida, acuciado por el deseo de reflejar en esta página la solvencia, buena fe y autoridad del ex torero de Vaciamadrid.

Inicio el disparo de preguntas diciéndole:

—¿Dónde mató el primer astado?

—En un pueblo de la provincia de Toledo llamado Alameda de la Sagra, cuando todavía no había cumplido los once años.

—¿Le remuneraron por esta infantil actuación?

—Sí, con cinco pesetas, que tiró a mis pies un mozo desde un carro, al tiempo que decía: "¡Tomá, chavita, para que te compres otras alpargatas!". Y el día siguiente fué para mí memorable, por estrenar calzado con mis primeros ingresos y comenzar a dejarme coqueta. Mi suerte estaba echada.

—Y no puede decir qué haya sido adversa quien supo ganar honor y provecho.

—En verdad que no puedo quejarme. A cambio de estoquear 2.698 reses, entre becerrros, novillos y toros, y de sufrir catorce cogidas, habré ganado unos veinte millones de pesetas.

—Bónita cifra, que alucinará a algún principiante.

—Debe tenerse en cuenta que casi no llegué a lucrarme de los elevados honorarios que ahora cobran algunos. Tres mil quinientas pesetas percibí por la corrida de mi alternativa, y Juan Belmonte, padrino de la ceremonia, es de suponer no sobrepasara el tope máximo de entonces, que eran 1.400 duros. Ya en mi última época de 1941-42, exceptuando las veces que fui Empresa, llegué a cobrar las 25.000 pesetas.

—¿Tuvo usted algún apodo en el toreo?

—En mis primeras correrías como becerrista, por torear en una comarca donde mi padre era sobradamente conocido, le dió a la gente por denominarme con el apelativo de "el chico de Marcial".

—¿Quiere referir la pequeña historia de su creación, "el quite de la mariposa"?

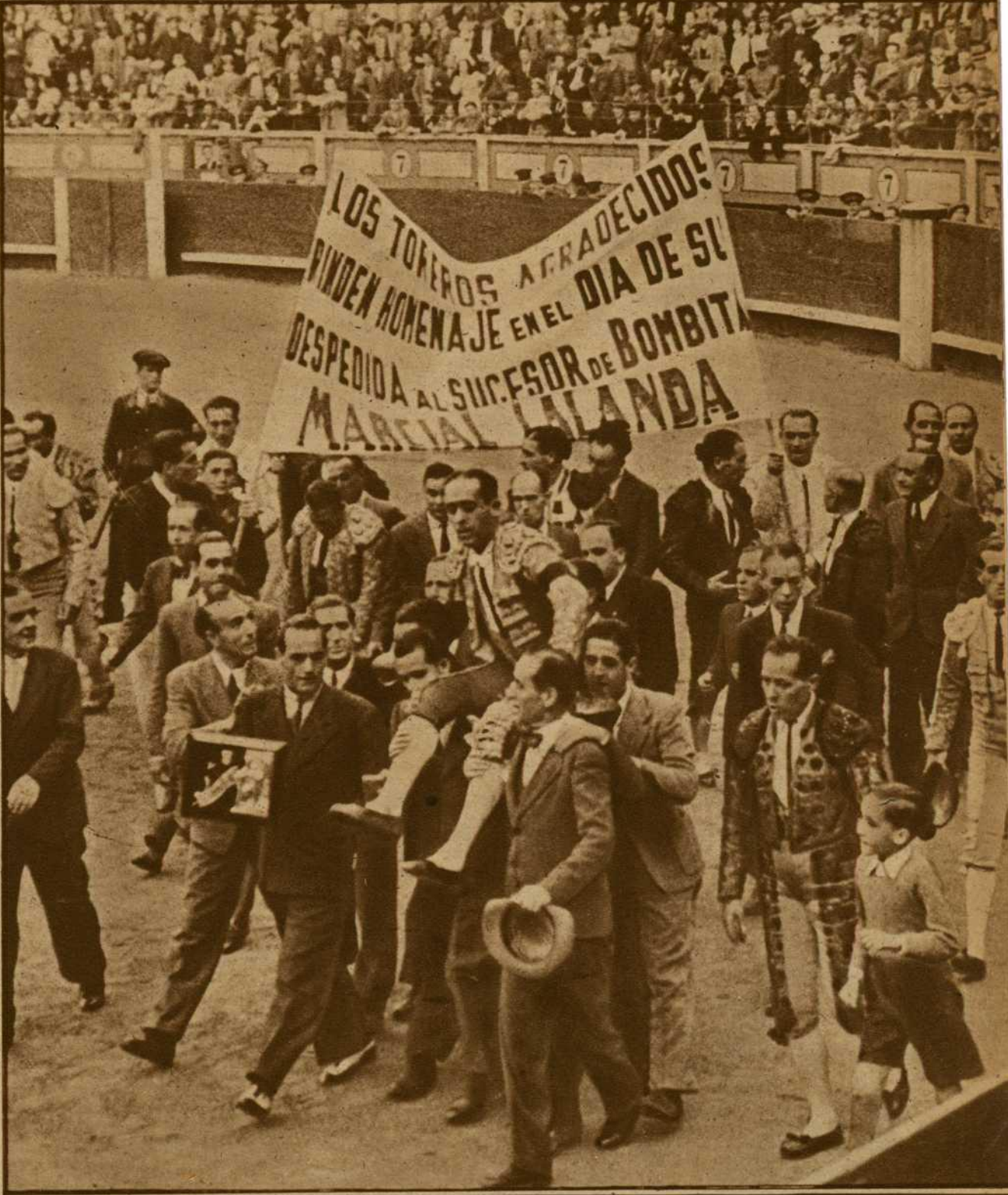
—Verá usted. Allá por el año 1922, en ocasión de hallarme toreando en un tentadero, al dar un lance de frente por detrás, se me quedó debajo la vaquilla, propinándome dos o tres acosones seguidos, sin darme tiempo a salirme fuera. Como de alguna manera tenía que quitármela de encima, por instinto de defensa se me ocurrió, en la misma postura que estaba, torearla a derechas e izquierda, hasta lograr el cansancio del animal. Esto me hizo pensar que el lance improvisado podía convertirse en una suerte lucida y bonita, como así ocurrió.

—¿Qué sucedió con las dos ganaderías que usted llegó a poseer?

—Ambas se las llevó la guerra. El mismo fin tuvo la que adquirí en 1931 a don Antonio Flores, que luego mejoré con vacas del conde de la Corte; como la que, cuatro años después, compré, a nombre de mi esposa, a don Martín Alonso, ganadería que este señor había adquirido de don Florentino Sotomayor. De nuevo ahora quiero volver a probar fortuna, aunque sea también de los que reconozcan que los toreros convertidos en ganaderos no han cosechado muchos éxitos, por cierto.

—Cuando se sienta en la Plaza como espectador, ¿no experimenta nostalgias de volver a los ruedos?

—La decisión de mi retirada fué irrevocable, y definitiva. Entre otras causas, en ella influyó una que seguramente ignorará un gran sector de aficionados. Fui torero a pulso, teniendo siempre que suplir con la voluntad más escasas facultades. Una obstrucción de ta-



Los toreros, agradecidos, rinden homenaje a Marcial Lalanda en la Plaza de Madrid el día de su despedida

bique nasal me restaba agilidad, al hacerme casi inasequible a la carrera; si a ello unimos la imperfección de tener los pies planos—lo que me obligó a dejar de banderillear—, tendrá cumplida explicación el que no fuera imprevista mi despedida.

—¿Qué diferencias esenciales encuentra entre los estilos de ayer y de hoy?

—Ahora la diferencia de estilos la da exclusivamente el tamaño del toro. Por ello, en esta época pueden hacerse verdaderas filigranas que antes hubieran sido imposibles, al menos en un gran porcentaje.

—De lo que se deduce que el toro pretérito posaba una recadumbre de la que hoy carece.

—Lo que sí le diré es que hoy cualquier muchacho, aunque no esté muy sobrado de condiciones, puede llegar muy abalante en el camino de la profesión taurina; y, en cambio, antes constituían verdadera lección los que se quedaban maltrechos a mitad del recorrido.

—¿Y no influirá también el que hayan cambiado los gustos de los públicos?

—Tampoco es de despreciar este hecho. Ahora, casi el cincuenta por ciento de los espectadores son mujeres, y como en casi todos los casos, son éstas las que

influyen en los gustos de los hombres que las acompañan, resulta que, más que ver lidiar, lo que interesa para no caer en la desilusión es ver el toreo bonito, venga o no a cuento.

—Para concluir el interrogatorio, ¿quiere decirme alguna última impresión sobre el Montepío?

—Pues le puedo decir que este año no habrá corrida del Montepío.

—Pero, ¿tanto dinero tiene ya la benéfica Asociación?

—Al revés, nunca hemos estado más pobres que ahora, a causa de no haber satisfecho nadie sus obligaciones, aunque abrigo la esperanza de que a esta insostenible situación pronto le pondrán término aquellos que hoy tardan en darse cuenta de los fines altruistas que el gran Ricardo Torres, Bombita, creara en 1909.

Y, por si lo ignoras, lector amigo, añadiré por mi cuenta que el actual presidente del Montepío ha toreado diez o doce veces ¡¡¡completamente gratis!!! en la corrida a beneficio de la Asociación, y en algunas llevó su cello hasta torear él solo—como en Madrid, por ejemplo—, abonando de su cuenta los gastos de viaje y cuadrilla. ¿Cuántos astros de la torería pueden decir lo mismo?

F. MENDO

Los 45 años de vida te

CUANDO GABRIELA ORTEGA



III

NO es difícil, a poco que se penetre en los antecedentes familiares de Rafael "El Gallo", sacar la consecuencia de que su conocimiento, su ciencia del toreo y de los toros le vienen a nuestro hombre de aquel señor Fernando, que tan seguro estaba del porvenir artístico de su hijo y que se gastó todo el dinero que había ganado en su profesión en sostener "el rumbo", en estar a nivel con sus amistades, en convidar a los amigos y en repartirlo sin meditaciones entre los que acudían a él pidiendo remedio para sus necesidades auténticas o fingidas. Después de todo, ¿no es esto también, corregido y aumentado, lo que ha hecho durante toda su vida Rafael, bolsillo sin fondo, mano abierta, desprendimiento inagotable?

A los sesenta y dos años, sin más fortuna que su

caja de puros, "El Gallo" sigue siendo el mismo de siempre, y cuando cae en su mano una cantidad, pequeña o grande, se volatiliza en un santiamén. Genio y figura...

Los billetes no son para él otra cosa que unos papeles como certificados de alegría, que se complace en entregar a los interesados. Con lo que Rafael ganó en una sola de sus más brillantes temporadas de América, un hombre cuidadoso de su peculio habría podido vivir ya sin privaciones el resto de sus días. Pero Rafael ha consumido, no una fortuna, sino varias, con la sonrisa en los labios. Ha pasado repetidas veces de la opulencia a la nada y de la nada a la opulencia, con la misma tranquilidad, con la misma sencillez gustosa con que se fuma su cigarro, sin darle la menor importancia. Cerca de medio millón de pesetas ganó en uno de los años que fue a América. Pues bien; volvió a España con lo puesto. El es así, y en este aspecto es irremediable e irredimible. Es un avaro vuelto del revés.

Y tan es así, que cuando, recién liberado Madrid, se lo llevaron a Sevilla sus familiares, le enviaron una carta de un Banco notificándole que tenía en su haber un resto de cuenta, por lo cual le rogaban que se pasara por allí para hacerse cargo del mismo. Rafael no lo quería creer. ¿Pero de verdad tenía él aun dinero? Después de varios días se consiguió que fuera al Banco, donde, después de hacerle firmar unos papeles ante la ventanilla correspondiente, un empleado le entregó seiscientas pesetas.

—¿Pero esto es para mí?

—Es de usted, naturalmente.

—¿Y me lo habéis estado guardando todos estos años?

—Es nuestra obligación.

—Está bien, hombre; está bien. Muy agradecido.

De los seis billetes apartó tres y se los alargó al de la ventanilla.

—Tome usted, amigo. Para café.

El empleado no quiso aceptarlos. Porfó obstinado, el donante, hasta que se convenció de que no los cogería.

—Bueno; entonces, déjelas usted ahí para un donativo.

Tuvo que salir el propio director del Banco para convencerle de que debía llevarse su dinero íntegramente. Se marchó al cabo con un gesto infantil de asombro, de no acabar de explicarse aquello, y diciéndoles a quienes le habían acompañado:

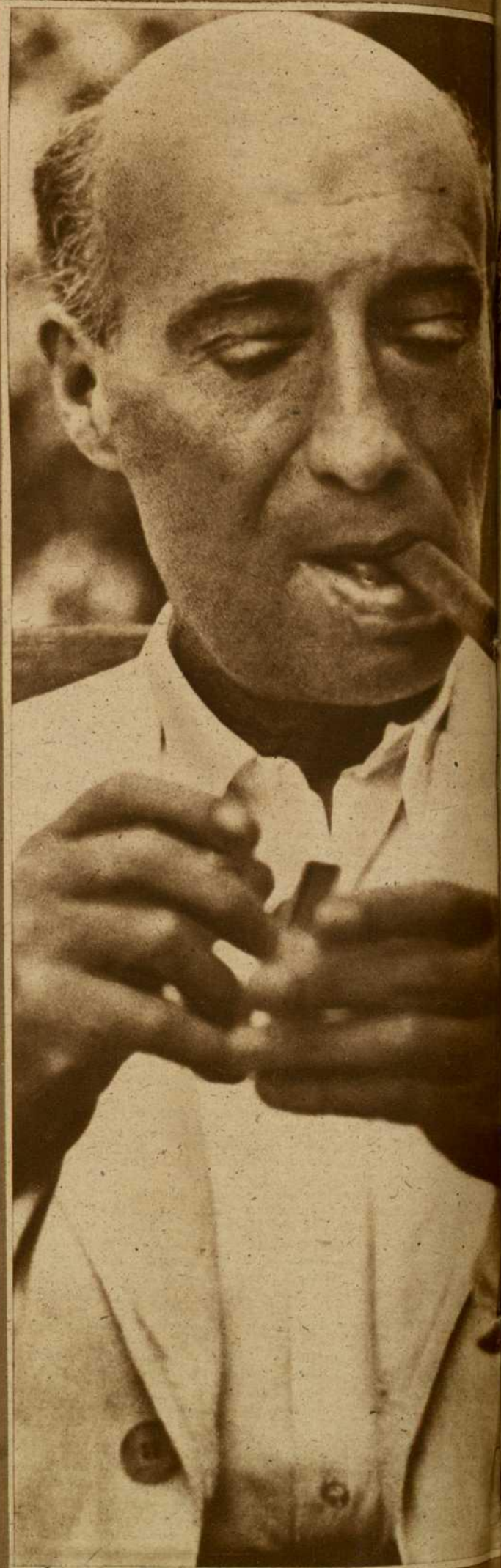
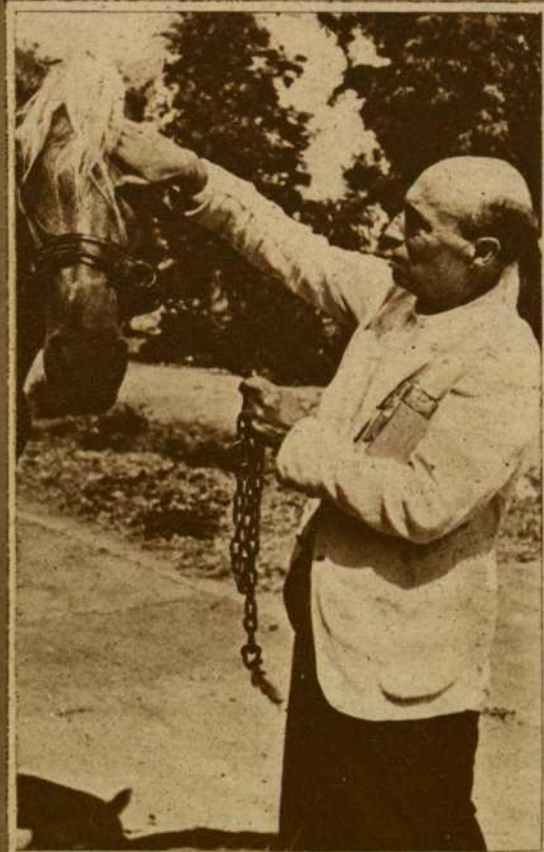
—¿Pero habéis visto ustedes?

Y es posible que este hombre incomprensible, nunca se haya considerado tan incomprensible como en aquella ocasión.

...

Pero si de su padre heredó, entre tantas cosas, un carácter, un modo de ser que él había de aumentar hasta la genialidad, y heredó, sobre todo, el "instinto de su profesión", ese saber lo que es un toro después de observarlo unos segundos, de su madre, de la inolvidable señora Gabriela, heredó la gracia, esa gracia gitana de Rafael, que ha sido inimitable en sus apoteosis y en sus fracasos; ese duendecillo alegre que le llevaba a improvisar un pase que dejaba asombrados a los espectadores, o que le inoucía a dar la "espantá", también ante el asombro del público, que no se explicaba a qué se debía el que saliera por pies.

En la distancia, ningún torero ha conseguido que sus tardes desastrosas permanezcan en la memoria con un recuerdo de simpatía, de pintoresquismo. Y la "espantá"—cuya teoría, práctica y explicación, contada por Rafael, referiremos en otro capítulo—no ha sido ni más ni menos que una suerte a la inversa, un recurso único de "El Gallo", en el que no había ni trampa ni cartón. Los imitadores de "El Gallo" han fracasado, porque se les veía el truco. La "espantá" sólo se le ha consentido a Rafael, con un consentimiento que se percibía, que se olía por encima de los pitos y de las almohadillas. Y es que la "espantá" en Rafael "El Gallo" era un poema de gracia. Y era, sobre todo—de ahí su mérito—, un poema de sinceridad. Le salía de dentro.



AYER Y HOY

La alternativa del Guerra

Se la dió Rafael Molina en Madrid, el 29 de septiembre de 1887

Después de doce años de práctica taurina, y a los ventiséis años de edad, la crítica de entonces creía extemporáneo el doctorado del "Califa" de Córdoba



yada en los más firmes elementos de la profesión taurómaca—, porque la opinión de un "Don Jerónimo" o de un "Sobaquillo" era la lección que se aprendían con tanto fervor como respeto los ases que ocupaban "la cúspide de la cumbre del pináculo de la tauromaquia". Hoy no es así; la juventud que viste el traje de torero cree saber más que nadie, no oye a nadie, y sin más voluntad o instinto que el suyo, pretende llegar al mejor puesto; en cambio, otras veces, muchas, esa misma supercreencia de

sentirse embotado de grandes ideas o de estar tocado de luces privilegiadas, les atrofia la inteligencia, y tras ello viene el descrédito, la desgana y el fracaso.

Hoy, revisando papelotes taurinos, tropiezo con un hecho notorio de la historia de la especialidad: la alternativa de Guerrita, nada menos que del coloso Califa, que puso a la fiesta un sello inconfundible, tras introducir una ciencia de torear que se suponía entonces que nadie llegaría a alcanzar.

Y trataré de desmenuzar las circunstancias del doctorado del famoso cordobés para observar ese contraste a que antes hice mención.

Iba a tomar la alternativa Rafael Guerra cuando ya tenía veintiséis años de edad y nada menos que doce de andar rodando por las plazas de toros. Un periodista tan profundo conocedor de la materia como don Antonio Peña y Gofí, crítico de altura y amigo del nuevo burlado, le dirigió una carta en su periódico, pues estaría ausente el jueves 29 de septiembre de 1887, festividad de San Miguel, día señalado para la alternativa, carta en la que, sentado en el trono de su sabiduría taurómaca, se extendía en consejos y disquisiciones que hechos en los tiempos actuales hubieran parecido un insultante agravio a los mozalbetes que ahora dan el gran paso cuando apenas tienen pelo en la barba. Peña y Gofí decía a Guerrita, entre otras cosas: "Desde el día 29 de

septiembre de 1887 estará usted casado con el toreo (véra el lector que entonces no se tuteaba al lidiador, no obstante la categoría del maestro que hablaba). Pues bien, no hay remedio; o la luna de miel o el divorcio. El toreo es una señora que no admite términos medios; no basta quererla; hay que estar enamorado de ella, pero enamorado con locura, con pasión, como lo estaba Pepe Illo, que hoy hubiera pasado por bruto—así como suena—, y fué, indudablemente, el matador más valiente de su tiempo... Pero, ¿será usted matador de toros? Aquí entra el gran problema. Siendo un gran torero, como Dios le ha hecho a usted, ¿basta esa circunstancia para que mate usted toros y alcance como estoqueador de reses bravas los aplausos que al lidiador se adjudican con justo entusiasmo?"

Otro gran crítico decía al día siguiente de la alternativa: "Se trata del doctorado de Guerrita, que creemos un tanto extemporáneo. Rafael II, toreando con desahogo, se arrima como pocos y ve como ninguno; pero en el momento de herir le falta mucho, pero mucho, y nada hubiese perdido con torear otro par de años al lado de su maestro".

¡Y Guerrita, ¡Guerrita!, tenía veintiséis años y doce de torero! Pero hay más. Afirma la Prensa de la época "que el público subrayaba este criterio, exponiendo su opinión sensata, observadora e imparcial en la plaza".

Y la reseña de la alternativa, que fué triunfal, no obstante, estaba plagada de objeciones. "De hacer caso de los desmedidos aplausos que el jueves se le tributaron, siempre manejará la muleta achándose los toros encima, por retirarla de pronto y con rapidez, y siempre arrancará de largo, aunque tenga al herir más suerte que tuvo, puesto que, a pesar de lo que sus amigos han dicho, bien sabe que la estocada alta que dió al primer toro tenía cierta tendencia que retrasó la muerte, hasta el punto de ser preciso el descabello intentado tres veces con el estoque y uno con la puntilla, y sabe también que las demás estocadas no fueron de recibo", le decía Sánchez de Neira en "La Lidia".

En una palabra, que la carrera larga y casi siempre triunfal del gran torero no era plazo suficiente para solicitar el doctorado en la profesión. ¿Qué diremos ahora? Cuando apenas se han toreado unas novilladas con unos chotos de verbena, pero se tuvo la suerte de saber sacar el pecho, estirar la barbilla y andar quedamente, ya se nos creen nuestros muchachos con méritos para solicitar de la gran Plaza madrileña el día de honor para subir en el escalafón el puesto que debería estar reservado a los lidiadores maduros, con experiencia sobrada, que a lo largo del tiempo hubiesen probado suficiencia para tener con justicia y sin desdoro el título supremo de maestro del toreo.

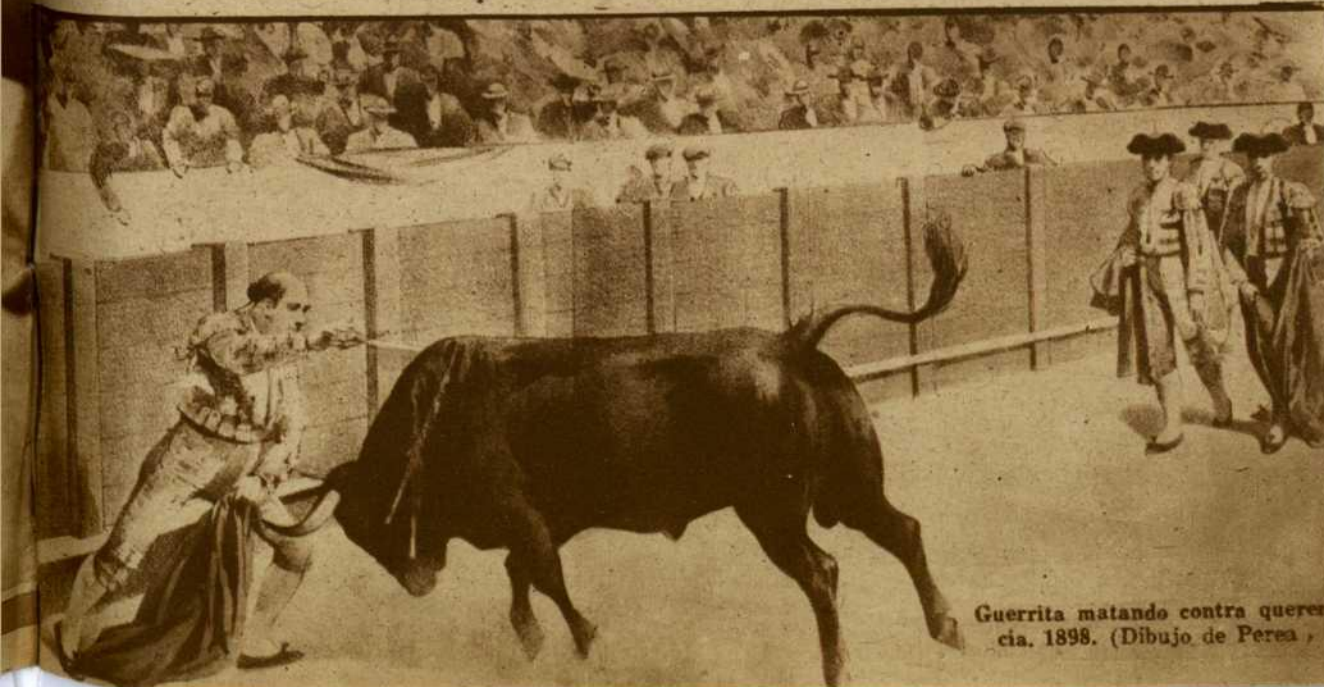
Sólo así puede entrarse en ese sector supremo; sólo así pueden verse frente a toros grandes, sin desear nada y demostrando que, para un toro noble, hay gracia y estilo, y para un marrajo, cobarde y asesino, hay inteligencia para dominarlo o brevedad para quitárselo de encima, que también esto se lo aconsejaba "Don Jerónimo" al Califa cordobés, si ante el torero se presentaba un toro sin condiciones para la lidia.

Y así es como de esta efemérides de los tiempos heroicos del toreo se puede deducir una moraleja que bueno fuera que la estudiaran aquellos con demasiadas prisas por coronarse de laurel.

A Guerrita, que, quizá con Joselito, ha sido la figura inaccesible e inigualada del toreo, le trataba así la crítica. Esa crítica severa y documentada, que a los doce años de torero aun le decía que todavía necesitaba dos más para aprender lo que se necesitaba para ser doctor en tauromaquia. Guerrita tenía veintiséis años y titulaba antes de tomar la burla; hoy nadie titubea. Cuando apenas se ha dejado el bombacho y el juego de balón en las calles se pide paso para ser maestro. Y así no es posible conseguir un torero cuajado. El toreo es experiencia que, con inteligencia, valor y afición, llega a conquistar, con los años, el birrete de maestro en tauromaquia.

Guerrita en su primera época de matador de toros

LA época actual de toros y la de hace más de medio siglo contrasta en todo: en el modo de torear, en el estilo que fijan los cánones, en los detalles que rodean a la fiesta... ¡en todo! Y no digamos en la influencia que tenía la crítica—eso sí, concienzuda, sabia y apo-



Guerrita matando contra querencia. 1898. (Dibujo de Perea)



REVISTA TAURINA ILUSTRADA

PRECIO PARA LA VENTA	PRECIO DE SUSCRIPCIÓN	NÚMEROS ATRASADOS
25 números ordinarios... Ptas. 2,50	MADRID: trimestre. Ptas. 2,50	Ordinario... Ptas. 0,25
25 " extraordinarios... " 5	PROVINCIAS: " " 3	Extraordinario... " 0,50
	EXTRANJERO: año... " 15	

La correspondencia se dirigirá al Administrador: Calle del Arenal, 27. - Madrid. — 8 — A toda suscripción acompañese el importe en libranza ó sellos.

POR CARIDAD...

EN las corridas de novillos, con más frecuencia que en las de toros, ocurren lances desagradables, porque el número de cogidas á los lidiadores que en aquellas toman parte es mucho mayor en las primeras que en las últimas, debido esto, á no dudarlo, á la impericia natural en los que empiezan el oficio, y también á la peor clase de ganado que para las mismas se utiliza. No tiene, pues, nada de particular que sucedan desgracias; pero si lo tiene que no se trate de buscar un medio de que éstas sean menos frecuentes, ya que exista la imposibilidad absoluta de evitarlas por completo; y sin embargo, puede procurarse el logro de tal beneficio, aplicando para ello un poco de voluntad por parte de todos los que en mayor ó menor escala contribuyen á la organización de las novilladas.

Si los ganaderos cuidasen de que los toros de sus vacadas no fuesen destinados á la lidia cuando pasasen de la edad de cuatro, ó lo más cinco años; si atendiesen á la circunstancia, para ellos no ignorada, de que los toros lidiados de antemano en tientas dobles y triples, en acosos y aun en Plazas, no deben salir al ruedo para lidias formales, y si considerasen que los *bueyes* cornalones y grandes son los que generalmente causan más daños, estos serían cada vez menores y de escasa transcendencia. Para ese fin habrían de contribuir con iguales propositos las Empresas, no adquiriendo toros de las condiciones que van apuntadas, porque esa muletilla tan en uso ahora de llamarlos «desecho de tienta y cerrado», creyendo que usando esta denominación quedan del todo á cubierto de responsabilidades, siquiera éstas sean únicamente de orden moral, no las excusa de sufrir las censuras de la opinión pública; que es irritable ver á matadores de cartel lidiando toros nobles, jóvenes y de buenas condiciones, y á los novilleros entenderse con bichos resabiados, viejos y de sentido.

Estamos hablando de corridas de novillos que tienen ya en estos tiempos aires de formales funciones de toros, pero á las que les falta las bases

más principales para de tal modo considerarlas: el ganado y los lidiadores. Esos chicos tan valientes, que por adquirir un nombre y ascender en su carrera no titubean en colocarse á un paso de distancia del testuz de un toro de siete años, con una tranquilidad que para sí quisieran algunas eminencias, ¿no merecen que los ganaderos, los empresarios y las autoridades miren por ellos, alejando ó procurando alejar el daño que en su fama y en su cuerpo pueden experimentar?

Otro medio importantísimo para desviar el peligro, es el de no permitir que tomen parte en la lidia toreros noveles que de buenas á primeras se presentan sin haber tenido aprendizaje en parte alguna. La Plaza de Madrid no es, ni puede estar destinada á que ensayen su valor y muestren su ignorancia, cuatro infelices ilusos que, llevados de su entusiasmo y sin reflexión alguna, se lanzan á la arena á llevar cornadas; á este redondeo no deben venir, ni en él admitirse, toreros que no acrediten suficientemente haber lidiado en otros pueblos toros de puntas, no por afición, sino por estipendio, que en eso de los aficionados hay mucho que rebajar; porque desde el momento en que se abandonó la practica de lidiar aquellos dos moruchos embolados para los intrépidos principiantes, las corridas han tomado todo el caracter de las funciones de toros. Serán, si así quiere llamarse, corridas de *perro chico*; pero son corridas de toros de malas condiciones, como llevamos dicho, en cuanto al ganado, é infinitamente peores por lo que respecta al personal de las cuadrillas. En éste es en el que debe fijar mucho la atención la autoridad que firma el cartel y la que presida la fiesta: la primera para no darle su aceptación si uno solo de los lidiadores en el comprendido no acredita haber toreado toros de puntas tres veces cuando menos; y la segunda, para evitar ingerencias extrañas ó sustituciones de unas personas por otras, caso ya harto frecuente, que además de ser una burla para el público, puesto que no se cumple la promesa del cartel, ha originado más de una desgracia, de que son responsables moral y legalmente, los que han suplantado los nombres anunciados, ó los que han protegido la aparición entre las cuadrillas de algun desventu-

rado suicida, sin previo aviso, ya que no permiso del Gobierno de provincia, ó siquiera del Alcalde Presidente.

La autoridad superior, al ver que en el cartel que se presenta á su aprobación van inscritos nombres *nuevos en esta Plaza*, casi todos, debe exigir á la Empresa que contrate dos toreros de reputación acreditada, que cuiden de salvar á tantos ignorantes que se creen toreros porque gastan coleta, y la misericordia divina ha permitido que en ocasiones anteriores les perdonen la vida los compasivos bueyes. Reciente está un cartel en que de ocho toreros de a pie en el comprendido, media docena eran gente ignorada, *apócrifa* en el arte del toreo; y para un caso así, es para lo que pedimos á la autoridad que obligue á la Empresa á contratar diestros de verdad, que ayuden á evitar desgracias. Ahí están, por ejemplo, Juan Molina, Tomas Mazzantini, Santos Lopez y algunos otros, que no se desleñarían de ejercer cargo tan honoroso, inspirando confianza al público, que les otorgaría de buena gana el título de salvadores de maletas. Esto no es nuevo, ni lo indicamos como exigencia, sino como la cosa más natural del mundo; que en los toros de muerte de las novilladas hemos visto poner pares á Muñiz, Blaye, Regatero y otras notabilidades, á pesar de ser banderilleros en las más célebres cuadrillas de su época.

Es indispensable que la autoridad ponga mano en el asunto, meditando que si para las novilladas pueden admitirse aprendices, para las corridas de toros, siquiera sean del *género chico*, se necesitan toreros; que debe reconocerse el ganado con más detenimiento del que ahora se hace, rechazando los toros que no sean de casta y los que pasen de cinco años; y que será muy conveniente la presencia en el ruedo de uno ó dos *diestros*, verdaderamente diestros, que ejerzan el cargo de salvavidas. Mas cuidado por parte de la autoridad para evitar desmanes, abusos é infundios, de los que ya se va cansando el público madrileño.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA



Doña Gracia Lucas, madre de Domingo, Pepe y Luis Miguel Dominguín, nunca vió torear a sus hijos, y deseaba que hubieran estudiado una carrera

En ausencia de su marido regentó durante dos años la Plaza de Tetuán



La madre de los Dominguín mientras sus hijos torear

ALLI conde la calle del Príncipe da en la de las Huertas, pasada ya esa plaza madrileña que no ha perdido su nombre de plaza de Santa Ana a pesar de los cambios y mudanzas que los concejales quisieron

imponerle, vive la familia de Domingo González (Dominguín). Fué el torero de Quismondo un lidiador muy valiente, que llegó a ocupar puestos de privilegio en tiempos más que difíciles para quienes llevaban a los ruedos reducido bagaje artístico. Había entonces abundancia de grandes figuras, y Dominguín logró formar en el cuadro de los mejores.

Fué Domingo, en su mejor época, a torear unas corridas de feria a Pamplona. Había toreado su última corrida en la capital navarra y tenía que salir inmediatamente para torear en otra plaza norteña. Acompañado del crítico señor Caamaño fué a la estación. Allí le esperaba ya la cuadrilla. El tren en el que habían de salir los toreros llegaría con tres horas de retraso. Decidieron esperar en la estación. Al rato charlaban con un grupo de muchachas que habían salido a despedir a una andalucita que, procedente de San Sebastián, en donde veraneaba, había ido a Pamplona con objeto de conocer la ciudad en los bulliciosos días de las fiestas de San Fermín.

Domingo González era—y es—hombre abierto y afable. Pronto supo que la andalucita se llamaba Gracia Lucas Lorente, y la amiga de la muchacha que le dió el dato le informó también de que la andalucita era de Tíjola, un pueblecito de la provincia de Almería, al que se conoce también por el sobrenombre de Granada la Chica.

Creía Dominguín que ya sabía, por el momento, lo bastante de Gracia Lucas, cuando llegó el banderillero Morato a dar un recado a su maestro. Morato era uno de los pocos toreros que llevaban coleta. Gracia se fijó en esto y preguntó a Dominguín a qué cuadrilla pertenecía aquel banderillero. Cuando supo que su interlocutor era matador de toros no supo ocultar su disgusto. A ella, que le agradaba mucho la fiesta nacional, no le agradaban los toreros. Y tan poco le agradaban... que en el año 1919 se casó en Madrid con Domingo González.

Dominguín siguió toreado después de haber contraído matrimonio. Cuando se retiró tenía tres hijos: Domingo, Pepe y Gracia. Luego, Domingo González fué apoderado y empresario. Apoderó a Caganecho, Armillita, Domingo Ortega, Gitani-

llo de Rida y Coriochano. Fué empresario de muchas plazas. La de Tetuán estuvo regentada durante muchos años por Dominguín. Durante los años 1932 y 1933—ya había aumentado la familia en dos miembros más: Luis Miguel y Carmina—Domingo González marchó a América. Fué entonces doña Gracia de Lucas quien regentó la plaza de Tetuán. Días hubo—y no pocos—en los que se celebraron en aquel ruedo tres espectáculos taurinos: becerrada por la mañana, novillada por la tarde y charlotada por la noche. A todo atendía doña Gracia, que desde un palco presenciaba las corridas acompañada de sus tres hijos varones. Y ocurría con frecuencia que al finalizar el espectáculo los chicos se iban al ruedo para jugar al toro con otros muchachos. Les reprendía la madre; pero ellos no renunciaban a su diversión favorita, y tal prisa se daban en llegar al redondel, que un día Domingo se cayó al saltar la barrera y hubo que darle varios puntos en la boca. La afición de los muchachos por los toros iba en aumento, y la madre veía, asustada, que nada podía hacer. Un día descubrió que Domingo tenía gran afición



Doña Gracia Lucas con la Virgen de su devoción, a quien diariamente pide por la suerte de sus hijos

a escribir artículos y cuentos. Fué para ella un rayo de esperanza. Ella se encargó de que los trabajos de Domingo se publicasen. Luego entregaba a su hijo cinco o diez duros y le decía que era lo que le habían pagado por sus escritos. Pero pudo más en él la afición a los toros, como sucedió más tarde con Pepe y Luis Miguel.

Doña Gracia Lucas que no ha visto torear a sus hijos ni en tentaderos, aspiraba a que los muchachos estudiaran y se forjaran un porvenir lejos de los ruedos; pero en su casa, durante todo el día, sólo se hablaba de toros.

Los días en los que sus hijos han de torear va con su hija Carmina—Gracia ya formó su hogar—muy temprano a misa. Luego... La verdad es que no sabe a ciencia cierta lo que hace. Reza, pide a la Virgen que socorra a sus hijos... Y cuando le

comunican que todo ha terminado felizmente, se apodera de ella un aplanamiento terrible. Si hubo percance, su sistema nervioso sufre una sacudida brutal y no reacciona hasta muchas horas después de que tiene la seguridad de que todo peligro pasó.

• Cuando ninguno de sus hijos torea, doña Gracia Lucas marcha al campo. Cuida de su hacienda al lado de su marido y administra sus bienes con todo amor. Bienes que, gracias a Dios, llegaron a sus manos a fuerza de trabajos y a cuenta de inquietudes y horas de ansiedad. Y es allí, lejos de la ciudad, en los días tranquilos que "no hay corrida" para ninguno de los suyos, donde la madre de los tres toreros pasa sus horas más felices. ¡Lástima grande que sea necesario recordar, de vez en vez, que esa felicidad ha de trocarse por nuevos momentos de inquietud!

Doña Gracia Lucas, esposa de un ex torero y madre de tres muchachos que lo son, no ha podido ver realizado su sueño de que sus hijos hicieran estudios facultativos y no se expusieran a los riesgos de una profesión tan dramática como a la que, por afición incontenible, se dedican.



Un beso a la madre. Luis Miguel va a vestir el traje de torero. (Fotos Manzano.)

"Una mujer fué la causa..."

Gracia y desgracia de TRAGABUCHES

**Discípulo de los Romero, de Ronda,
y uno de los siete niños de Ecija**

Por M. DIEZ CRESPO



El final de Tragabuches fué esta copla. Copla que pasó a la posteridad con el nombre del famoso torero:

*Una mujer fué la causa
de mi perdición primera...*

Este fué el final triste de la vida del gitano de Arcos, que vivió en Ronda y que empezó su vida de torero con ejemplo entusiasmo y facultades, y la traición de La Nena, su mujer, le hizo criminal y ladrón, encu-

drado en la banda de los siete niños de Ecija. Cuenta el escritor Velázquez y Sánchez, en sus "Anales del toreo", de los que fué director Curro Cúchares, que cuando Pedro Romero estableció en la casa de matanza de Ronda una especie de escuela de toreo, bajo los auspicios de aquella Real Maestranza de Caballería, entró en ella un muchacho de procedencia gitana, de agraciado rostro y trazas ágiles y desenvueltas, que anunciaban un pujante desarrollo en sus disposiciones para los ejercicios de soltura y de fuerza. Se llamaba José Ulloa, y su padre, en virtud de la pragmática de Carlos III, por la que, a condición de naturalizarse en los dominios españoles, se autorizaba a los gitanos a tomar los apellidos que tuvieran por convenientes; en virtud, pues, de esta novedad, puso al joven aprendiz de torero Ulloa, nombre que no prosperó por ser más conocido el apodo de su padre, que era el de tío Tragabuches, y que procedía, según verídicos informes, de "haberse comido un pollino nonnato en adobillo".

Según parece, el joven Ulloa no era muy simpático al maestro Pedro Romero, y esta razón le hizo apartarse de él, y fué apadrinado por otro hermano Romero, José. Aun no contaba veinte años cuando Ulloa fué banderillero de José y de

Gaspar, en corridas por Andalucía, Extremadura y La Mancha. A las dos temporadas, Ulloa recibía el cargo de sobresaliente de España. Y al fin, en 1802, Gaspar le otorgó la alternativa, y se distinguió brillantemente en el coto de Salamanca.

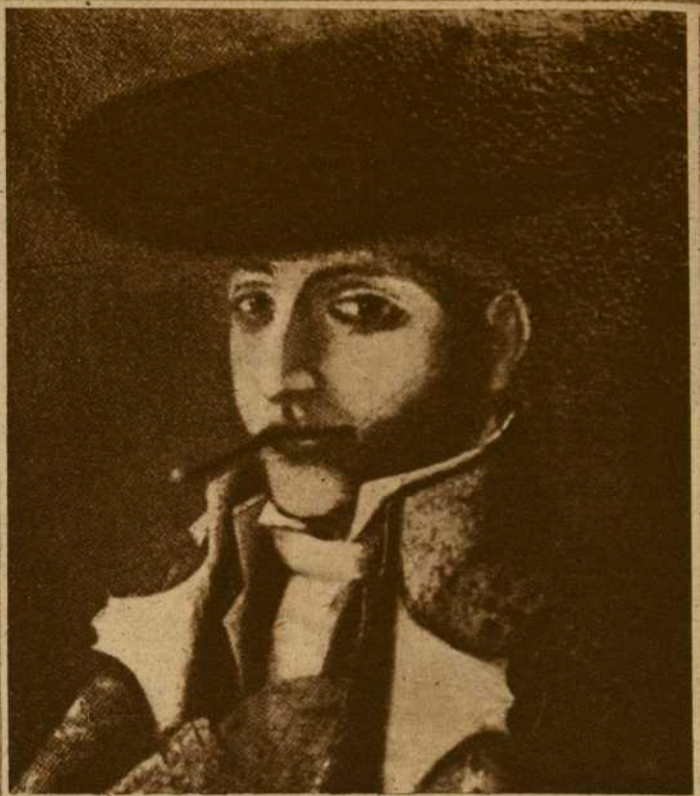
Era Tragabuches a la sazón el único estoqueador heredero directo de la famosa "escuela rondeña": "escuela severa, sosegada y efectiva", frente al ingenio, finura e inspiración graciosa de la escuela sevillana, iniciada por Castilleros. Tragabuches tenía ya el dominio, la seguridad y la maestría de la escuela de que procedía. Era, pues, el torero de que podían disponer los "contratistas" para lances de interés en cosos, entre sevillanos y rondeños. Pero en este comienzo de iniciación a la madurez taurina, cuando el aplauso y el interés de los públicos era mayor, comienza en Tragabuches el abandono y la apatía; la falta de iniciativa se va, poco a poco, apoderando de él, y la causa es el amor. Una mujer es la causa de su desvío y distracción. Una hermosa mujer gitana, apodada La Nena, bailadora de fama y de atractivo artístico y carnal enormemente seductores...

Entre La Nena y Tragabuches el amor presidía en la más pura luz de lo armónico. Se citaban en Ronda y en Sevilla como modelo de matrimonio bien avenido. El gitano Ulloa alternaba en ocasiones sus riesgos de gracia y desgracia con algún contrabando, singularmente de ropas.

Corría el año 1814, y el rey Fernando VII era devuelto a España. Para celebrar la restitución del Desierto, entre innumerables festejos había el de tres corridas de toros, ajustadas con Francisco González (Panchón), discípulo también de Pedro Romero y amigo y admirador de Ulloa. Panchón comunicó a Tragabuches que contaba con él para segundo matador de las mencionadas corridas, y que sin pérdida de tiempo se pusiera en camino de Málaga, donde ya estaban los jinetes y peones que había reunido para las corridas mencionadas. Arregló, pues, su equipaje Ulloa, que llevó un trajinero de su confianza con destino al mesón en que paraba González, y dos días después partía para el lugar Tragabuches, en caballo recién comprado para este menester.

Salió el torero rondeño en las primeras horas de una noche de luna, clara y apacible. La Nena, con lágrimas en los ojos, le despidió y le ayuda a preparar el caballo. Las sombras de la noche envuelven el pueblo. Ronda, bella y pintoresca, presencia la despedida sentimental. Allá lejos se esfuma la srrranía, entre azules purísimos esmaltados de plata. Luna y estrellas dan más hermosura al cálido aliento de despedida.

Corre a galope el caballo de Tragabuches. A las tres leguas, poco más o menos, de Ronda, el caballo pierde pies y tropieza contra un árbol con tal violencia que Ulloa es arrojado al suelo, produciéndose contusiones en el costado y la cara y quedándole desarticulado el brazo izquierdo. Esto no debilita sus enormes energías y vuelve a montar a caballo, para trasladarse de nuevo a Ronda, al verse sangrientamente revestido. Con las sienes bañadas en sangre llega a su casa. Llaman a su mujer, que no acude; vuelve de nuevo a gritar, y tampoco, hasta que al fin, y ya se disponía a forzar la puerta, aparece La Nena, con la faz demudada, y que denunciaba, sin poder remediarlo, un delito oculto. Tragabuches busca y rebusca por la casa. Al fin cede y se deja curar por su amada. Cae en sus brazos con el afán de siempre. Cuando le curaba sintió el impulso de una sed angustiosa, que acrecentaba, naturalmente, su estado febril. Se dirigió a la cocina y, al destapar la tinaja de la que había de sacar el jarro de agua, encontró en la vasija de cobre estafiado, metido en agua hasta el cuello, a Pepe el Lástilo, a quien rebanó la nuca con una guadixceña de hoja de rejón, y poco después arrastró a La Nena hasta la ventana



Tragabuches, según un grabado de la época. Colección del conde de Colombi

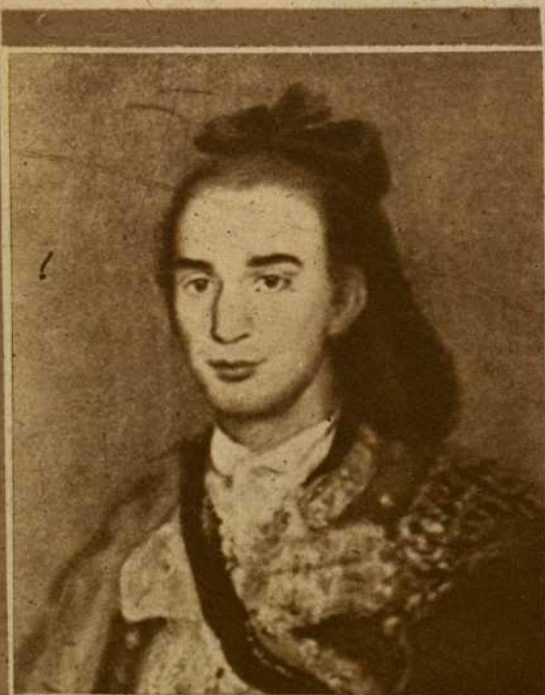
de la cocina, desde donde la arrojó a la calle empedrada y en donde quedó deshecha.

Tragabuches, que había huído, nadie supo de él. Con el nombre del Gitano se incorporó a la banda de los siete niños de Ecija, que, según el poeta Villalón, eran: Juan Repiso, Satanás, Malafacha, Pedro Cancio y el Cancerro, figurando como capitán Luis de Vargas. Es el año 1817. En 1817, José Escalera, uno de ellos, ejecutado en Sevilla, dió pormenores del terrible gitano, que, arrebatado de furia y celos, habíase convertido en el más temerario de todos.

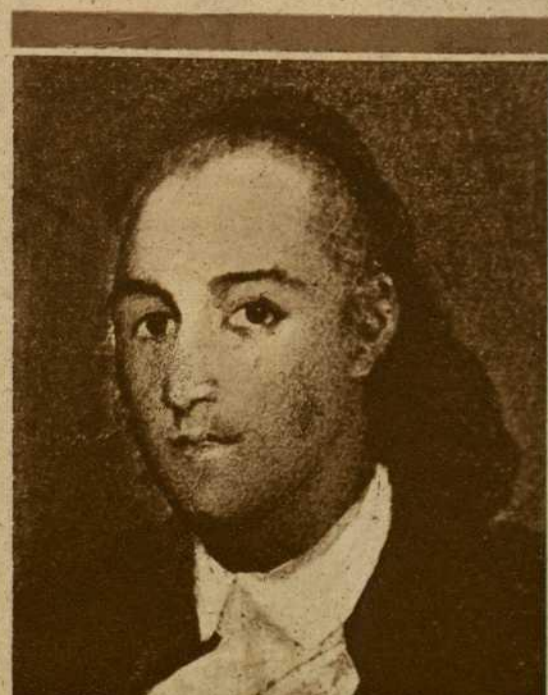
En la cárcel dicen que no dejaba de cantarse una copla que se denominaba "copla de Tragabuches".

*Una mujer fué la causa
de mi perdición primera;
que no hay perdición de hombres
que por mujeres no venga.*

Y la historia no sabe ya más del terrible gitano. El rumbo y el fin del que pudo ser ejemplo de torería rondeña, la mala estrella de una noche de luna, cortó su noble giro, que se perdió en luces pálidas y sangrientas entre Ronda y Ecija. Allí quedaron, entre sus sombras y sus fantasmas, los más terribles hechos, sin desenlace justo conocido.



José Romero, por Goya. Colección del duque de Hernani



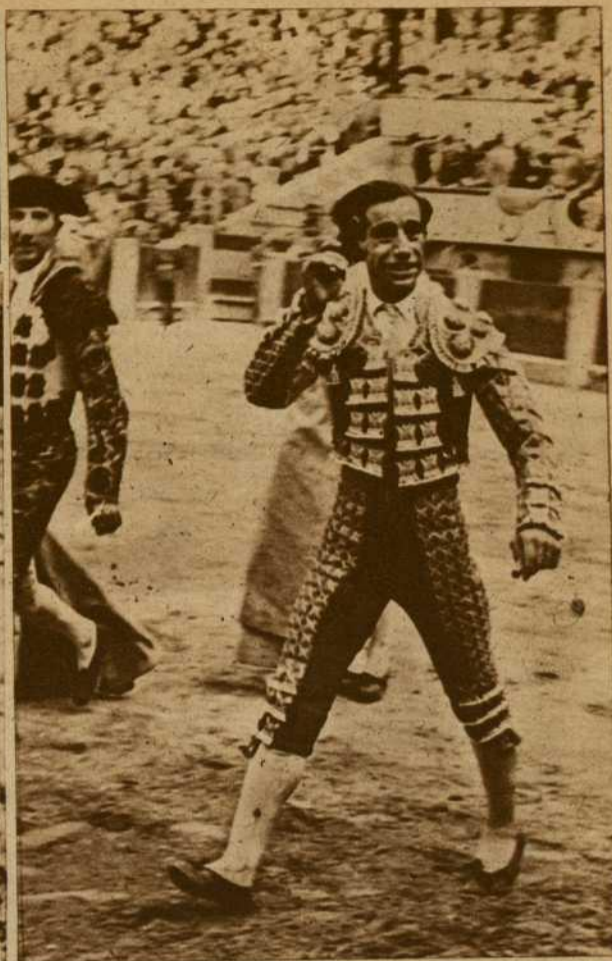
Pedro Romero, por Goya, de la colección del duque de Veragua

EN ZARAGOZA

Seis novillos para Pepín Martín Vázquez, Aguado de Castro y Faraón



Lorenzo Jiménez, Faraón, lancea a la verónica a su último toro con quietud y temple



Faraón, con la oreja de su primer novillo, da la vuelta al ruedo

ZARAGOZA 25 (Mencheta).—Con buena entrada se lidiaron cinco novillos de Galache y uno de Atanasio Fernández, por los diestros Pepín Martín Vázquez, Aguado de Castro y Faraón.

Los toros, de buena lámina, gordos y de peso, resultaron muy duros y broncos, difíciles para la lidia.

Primer.—Pepín lancea valiente. Dos varas y dos pares y medio de banderillas.

Entra el ministro de la Gobernación en el palco de la Diputación Provincial, y la banda de música interpreta el himno nacional, que el público escucha en pie, ovacionando después al ministro.

Martín Vázquez brinda a don Blas Pérez y hace una faena con pases ayudados por alto, de la firma y algunas manoleínas. Termina de un metisaca, por lo que el público exterioriza algunas protestas.

Segundo.—Aguado de Castro se luce con la capa. Anotamos tres varas y dos pares y medio de banderillas. Aguado hace una faena eficaz, intercalando algunos adornos, y mata de dos pinchazos, una estocada y el descabello.

Tercero.—Faraón liga varias verónicas aceptables. Dos varas y dos pares y medio de banderillas. El matador brinda

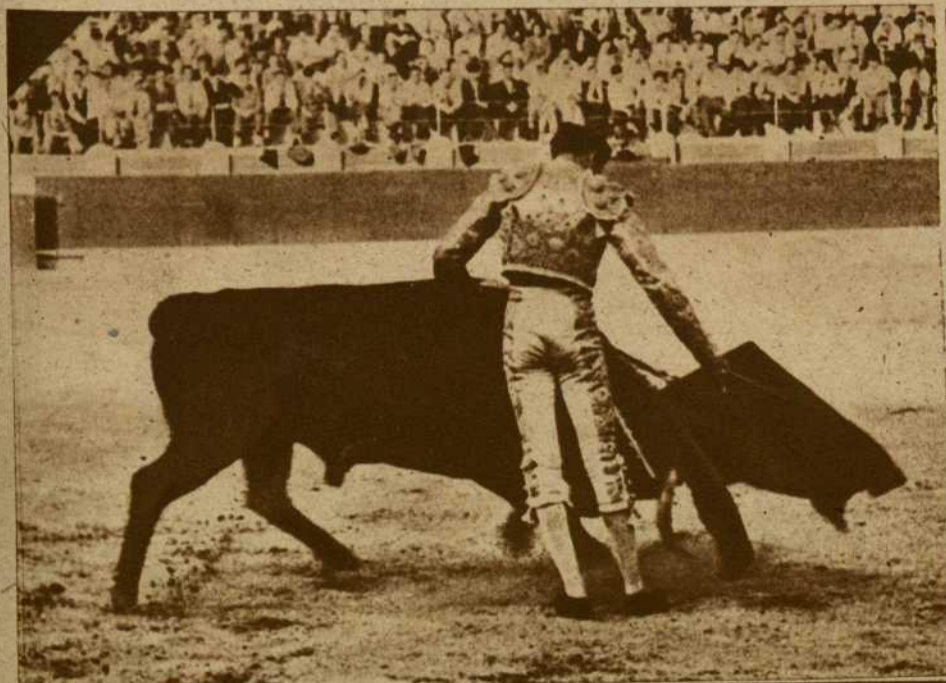
al ministro, y con la sámara hace una labor vistosa y eficaz. Mata de media estocada y el descabello. (Ovación, las dos orejas, vuelta al ruedo y saludos.)

Cuarto.—Se aplauden unos lances de Pepín. El novillo, muy codicioso, recibe cuatro varas y dos pares y medio de banderillas. Martín Vázquez brinda al gobernador civil y hace una faena que inicia con tres pases naturales. Luego, sigue mandando y se adorna. Mata de un pinchazo, otro y el descabello. (Aplausos.)

Quinto.—Aguado de Castro escucha palmas por una serie de verónicas. Tres varas y tres pares de banderillas. La faena es valiente y eficaz, pero con el estoque está algo premioso, señalando dos pinchazos y media estocada. Descabella.

Sexto.—Se aplauden unos lances de Faraón. Cuatro varas y tres pares de banderillas. La faena de Faraón es de adorno, y durante ella sufre un desarme. Entrando bien, deja una estocada tendida. Más faena, y señala un pinchazo, media estocada y dos intentos de descabello. (Algunas palmas.)

El peso de los novillos, por orden de salida, fué el siguiente: 186, 240, 198, 234, 247 y 228 kilos.

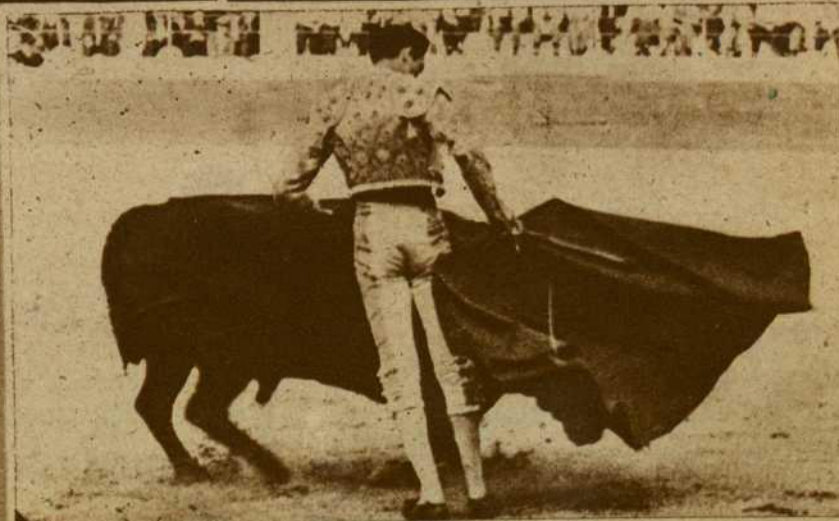


En el quinto de la tarde, Aguado de Castro realizó una buena faena, a la que pertenece este pase con la derecha



Un buen pase con la izquierda de Pepín Martín Vázquez al primero de la tarde (Fotos Marín Chivite.)

Aguado de Castro en un buen mulefazo con la derecha durante la faena que hizo con su primer novillo



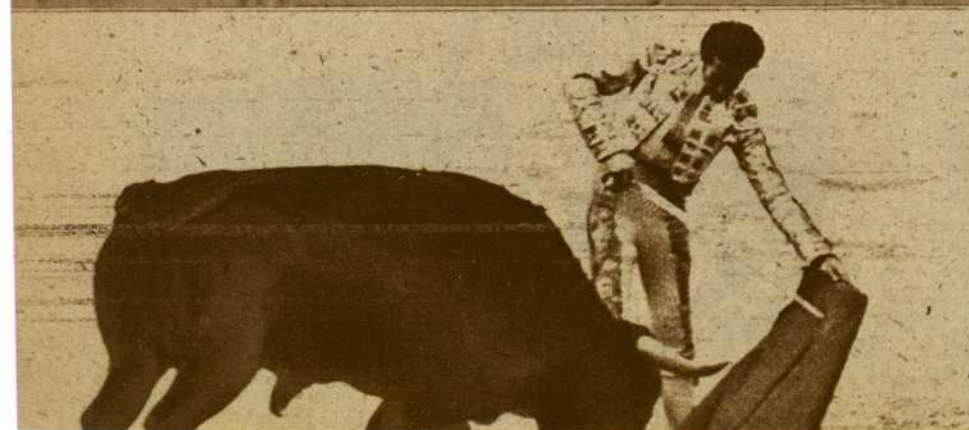
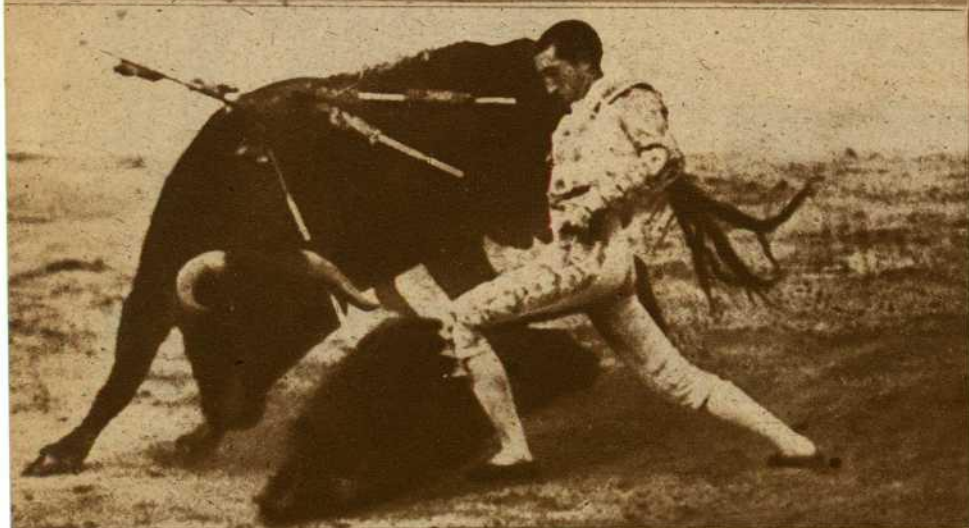


EL JUEVES, EN MADRID

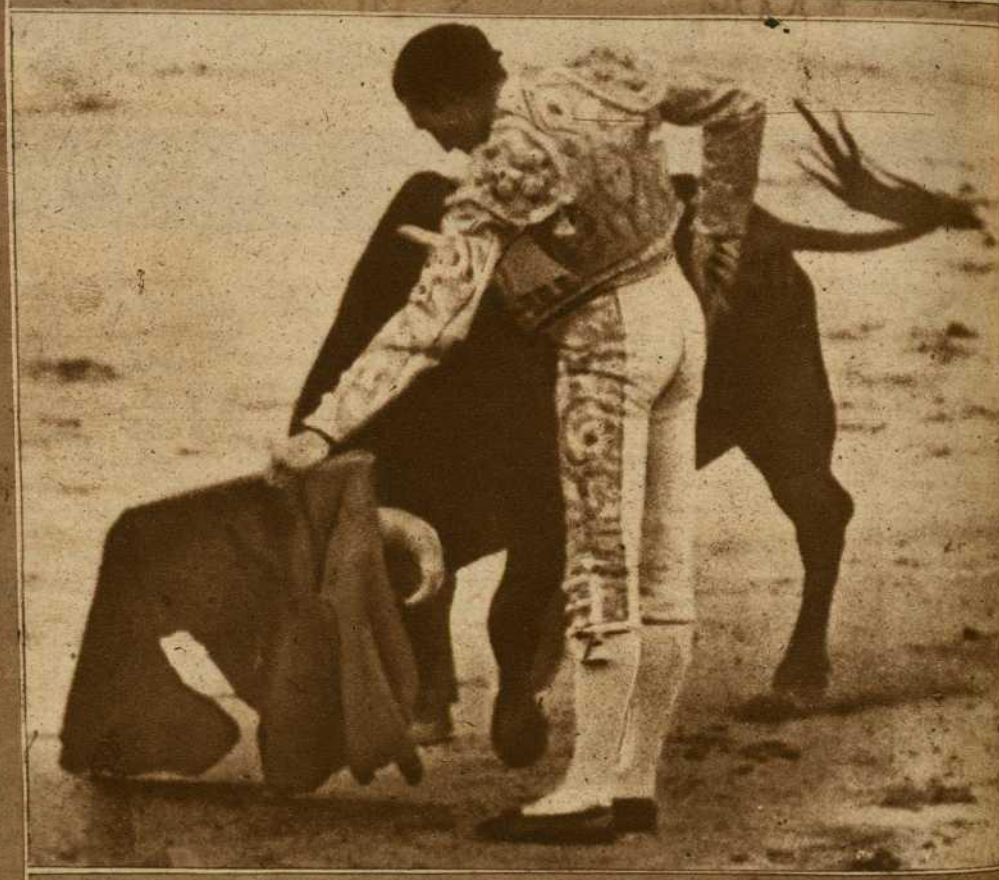
La corrida del Montepío de Policía

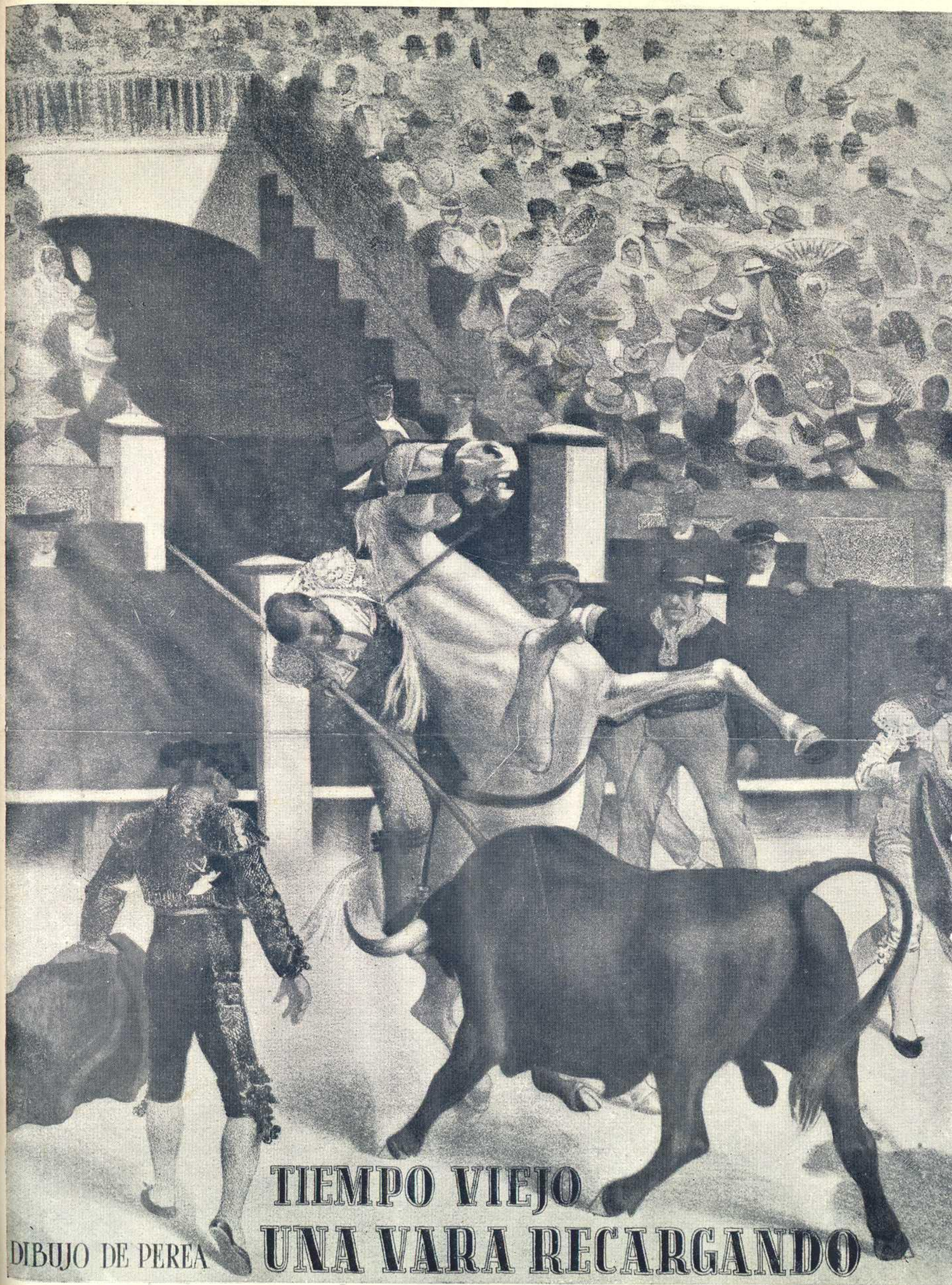
Seis toros de Antonio Pérez Tabernero

**EL ESTUDIANTE
M A N O L E T E
PEPE LUIS VAZQUEZ**



Momentos gráficos de la tarde triunfal del Estudiante y Manolete, el jueves, en la Plaza de Madrid, en la corrida a beneficio del Montepío de Policía. Pepe Luis Vázquez, que resultó cogido al torear de capa a su primer toro, sin graves consecuencias, pero le impidió actuar con sus compañeros en esta corrida memorable. (Fotos Baldomero.)

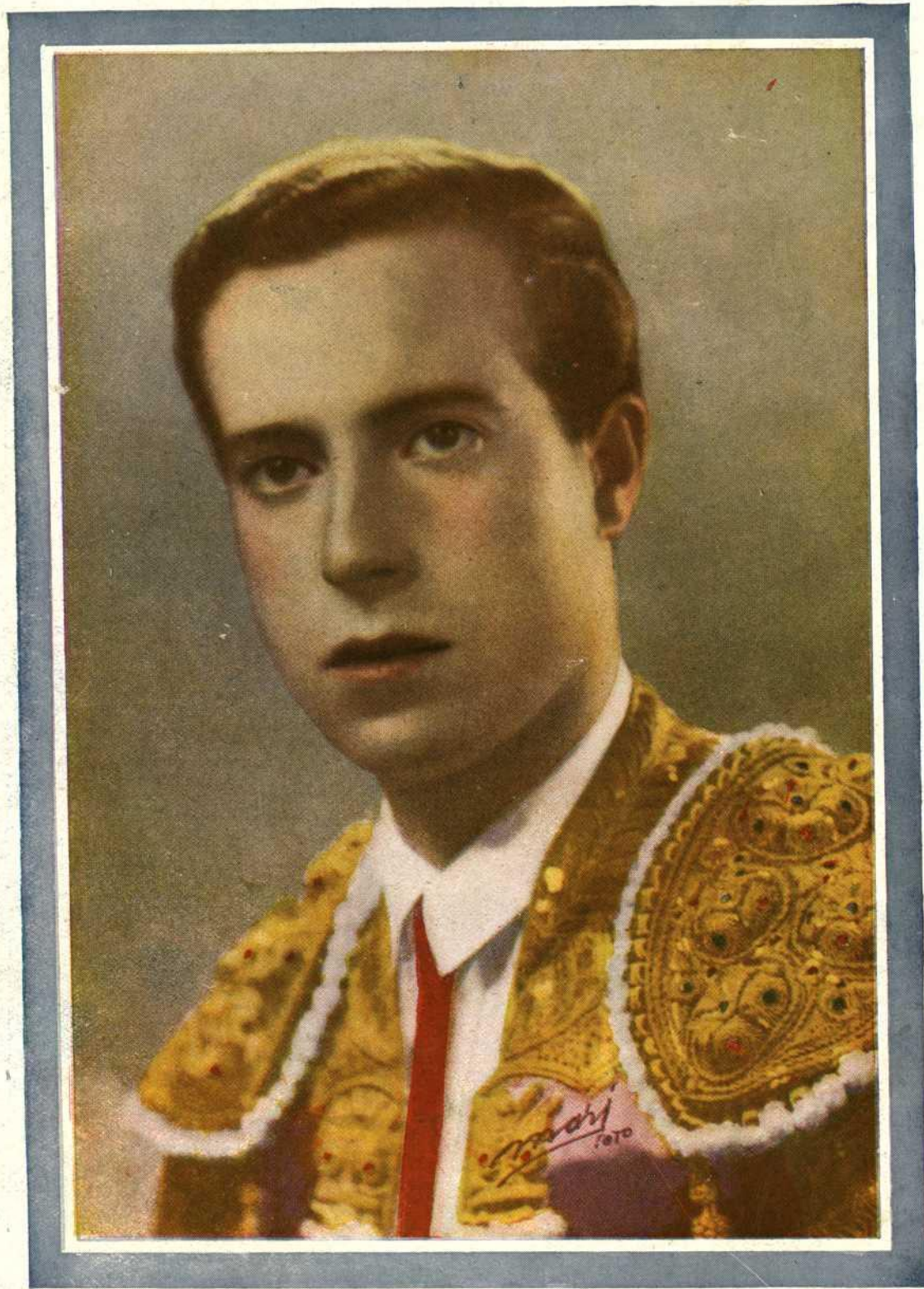




**TIEMPO VIEJO
UNA VARA RECARGANDO**

DIBUJO DE PEREA

Las Grandes Figuras



**PEPE LUIS
VAZQUEZ**

dice:

*Cuando pido
el coñac Domecq
entiendo que he
pedido el mejor*

Pepe Luis Vázquez


Cuando pido el coñac
Domecq entiendo que he
pedido el mejor.

Pepe Luis Vázquez

PARA CALIDAD

DOMEQ